

EL EDIFICIO DE LA O. N. U., VISTO POR ARQUITECTOS ESPAÑOLES



SESIONES DE CRITICA DE ARQUITECTURA

— Oigame: ¿qué es eso de Sesiones de Crítica de Arquitectura?

— Nada importante, no se asuste. Un grupo de arquitectos nos reunimos amigablemente en Madrid para charlar sobre temas de Arquitectura. Llevamos celebradas tres reuniones, en la primera de las cuales hemos tratado del edificio de la O. N. U., que es lo que se publica en este número.

— ¿El edificio de la O. N. U.? Me deja usted asombrado. El que ustedes se pongan en una charla a criticar el edificio de la O. N. U., que desconozco, pero del que, a juzgar por los otros productos de la técnica americana que a nosotros llegan, puede garantizarse su perfección, ya me parece que tiene lo suyo. Pero que se atrevan a publicarlo, ya es el colmo. Y ¿a quién creen ustedes que esta su crítica puede interesar?

— Ya nos damos cuenta de nuestras limitaciones, y no pretendemos dogmatizar. Pero a los arquitectos españoles quizá les puedan interesar estas sencillas opiniones de algunos de sus compañeros. No hay que impresionarse por la palabra impresa, que no porque esté impresa adquiere en este caso mayor trascendencia: se imprimen estas palabras en tanto que son portadoras de ideas, no con carácter de valor notarial.

— Me parece que están ustedes un poco despechados por no participar, arquitectónicamente, en la O. N. U.

— No, en absoluto. Nos interesa en gran manera el edificio de la O. N. U., la realización arquitectónica más importante de estos tiempos. Nos hemos puesto delante de sus planos, que (puede estar seguro) nos han admirado, y hemos hecho algunos comentarios. Esto es lo que se publica con la intención de que despierte en todos nosotros una noble emulación. No hay nada más detrás de todo esto.

— Y ¿llamarán ustedes, naturalmente, a sus reuniones S. C. A.?

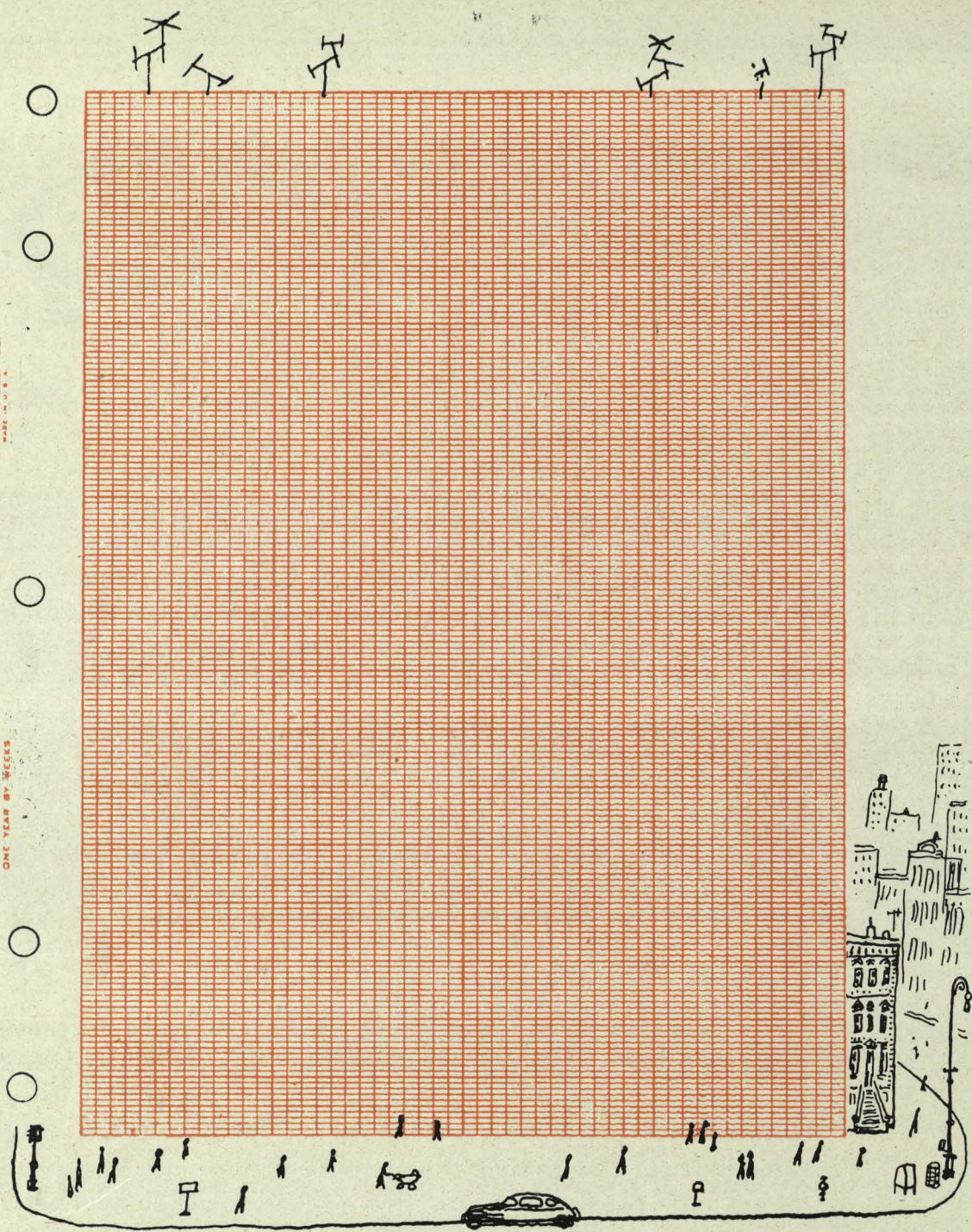
— No, no; las llamamos Sesiones de Crítica de Arquitectura. Tenemos tiempo para pronunciar las palabras completas.

— En fin, todo ello me parece poco serio.

— Sí. Posiblemente...

EUGENE DISTEN CO.
MADE IN U.S.A.

NO. 341-721 DIETZEN GRAPH PAPER
ONE YEAR BY WEEKS



La parodia del edificio de la O. N. U., según el dibujo del arquitecto Steinberg, que aquí se publica, es la explicación más seria que se ha hecho de su composición arquitectónica.

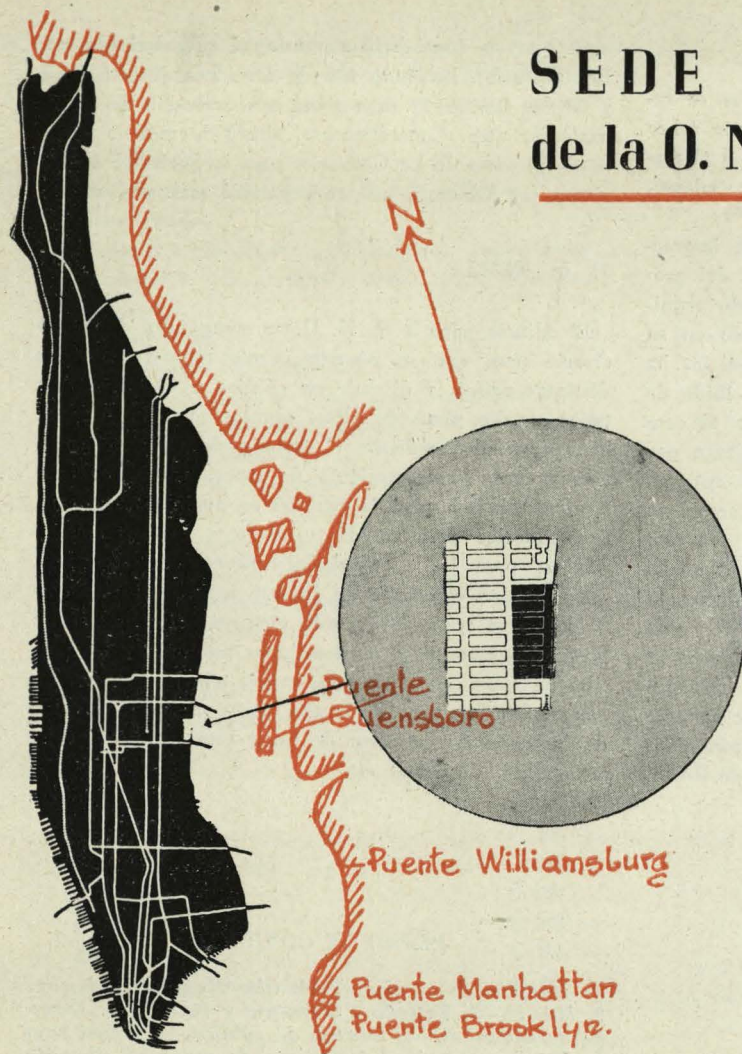
Una casa (de las no funcionales) tiene siempre algo de mueble castizo, a pesar de ser inmueble, en su composición, en su construcción, en el empleo de los materiales. Está bien claro dónde están los pies y la cabeza del mueble y del edificio que se le parezca.

Pero en un clasificador metálico no hay pies ni cabeza, y para saber cómo hay que colocarlo hay que abrir, con precauciones, un cajón: si no pasa nada, es que hemos acertado; pero si cae una cascada de fichas, es que lo pusimos con los pies arriba y la cabeza abajo. Este tipo de mueble es el que se parece al edificio de la O. N. U., donde ninguna alusión a una estructura hecha de acuerdo con la ley de la gravedad permite saber, en una foto, recortada, de sus fachadas, dónde están los pies y dónde la cabeza, porque en realidad no tiene ni unos ni otra.

Sin embargo, Steinberg es injusto en un punto muy importante. Pone como equivalente del edificio un fichero, cosa pasiva, y este edificio ha sido hecho para sede de actividad, pues bien se ve que es la fachada perfecta para un cerebro electrónico, concebido no por los arquitectos, sino por los que prepararon el programa que ha sido la ley para aquéllos. Parece que el cerebro electrónico que se ha pensado aquí funciona de este modo: se aprietan los botones señalados con «libertad», «democracia», «elecciones libres», «autodeterminación de los pueblos» y otros semejantes, se conecta un circuito de «bondad natural del hombre», se pone en marcha el mecanismo y, sin intervención de inteligencia humana, sale algo sorprendente, inesperado. Por ejemplo, Corea. El mérito consiste en que todo es automático y fatal. Se ve que no es edificio propio para que seres humanos trabajen en él con sus inteligencias humanas, tal como entendemos éstas aquí, entre nosotros.

L. M.

SEDE PERMANENTE de la O. N. U. en Nueva York



DIRECTOR DEL PLAN:
Wallace K. Harrison.

DIRECTOR ADJUNTO:
Max Abramovitz.

ARQUITECTOS: G. A. Soilleux (Australia), Gaston Brunfaut (Bélgica), Oscar Niemeller (Brasil), Ernest Cormier (Canadá), Ssuehleng Liang (China), Le Corbusier (Francia), Howard Robertson (Inglaterra), Sven Markelius (Suecia), N. D. Bassov (U. R. S. S.), Julio Villamajo (Uruguay).

ESPECIALISTAS: Hugh Ferriss (Estados Unidos), Villademir Bodiansky (Francia), John Antoniadis (Grecia), Matthew Nowiki (Polonia), Josef Havlicek (Checoslovaquia), Peter Noskov (U. R. S. S.), Ernest Weissmann (Yugoslavia).

Planos: Cortesía de
«L'Architecture française».

Plano de situación.

Estudio leído por el arquitecto LUIS MOYA en la primera Sesión de Críticas de Arquitectura, celebrada en octubre de 1950.

INDICE

- 1) a) ANTECEDENTES: Públicos (datos del programa) y secretos (prejuicios).
- b) TEMA.
- c) EMPLAZAMIENTO.
- d) ORGANIZACION DEL TRABAJO DE LOS ARQUITECTOS.
- e) LE CORBUSIER Y SU PROYECTO PARA LA SOCIEDAD DE NACIONES.
- f) LA BAUHAUS, TEKTON, NIEMEYER.
- 2) DESCRIPCION DEL PROYECTO.
- 3) COMENTARIOS AL MISMO:
 - a) Posibilidad de una crítica objetiva (racionalismo cartesiano; claridad).
 - b) Relación con el emplazamiento.
 - c) Relación con el clima.
- d) Relación con la técnica constructiva del país.
- e) Adaptación al programa.
- f) Preocupaciones estéticas:
 - 1) Formas de cubismo (Picasso, Leger).
 - 2) Inmersión en la Naturaleza (Rousseau).
 - 3) Expresión de la construcción.
 - 4) Exhibición de la distribución.
 - 5) Unidad de medida (modulor).
 - 6) Cambio del punto de vista estético en el proyecto definitivo de la Asamblea general.
- 4) CUESTION ECONOMICA:
 - a) Construcción.
 - b) Conservación.
 - c) Mantenimiento.
- 5) RELACION ENTRE EL PROPOSITO Y LA REALIZACION: Hamilton, Le Corbusier, Wright.

1) a) ANTECEDENTES: Públicos y secretos.

Los antecedentes que designo como públicos se refieren a los datos de programa y emplazamiento sobre los que el arquitecto ha de hacer su proyecto, y al manejo de éstos para conseguir un edificio que se adapte, funcionalmente, a su destino previsto.

Los datos secretos no se refieren a ninguna instrucción misteriosa que hayan recibido los autores del proyecto, sino al prejuicio inevitable con que todo arquitecto, de cualquier época o país, ha procedido en su trabajo. Si ha tenido conciencia de este prejuicio, ha añadido con él un dato más a los que ha recibido de quien le ha encargado el proyecto, como es el caso de los arquitectos del Renacimiento, que empiezan por declarar que la única arquitectura buena es la antigua, o sea la de griegos y romanos. En el caso actual se declara que el edificio ha de ser funcional; pero esto no es decir nada, pues desde Vitruvio hasta hoy no ha habido ninguna arquitectura que no se haya declarado funcional y que no lo haya sido efectivamente, cada una a su manera. Para que los arquitectos tuvieran su actitud tan clara como los del Renacimiento, hubieran debido advertir que el proyecto había de ser no sólo funcional, puesto que lo son igualmente las pirámides de Egipto, la catedral de Burgos o San Pedro, de Roma,

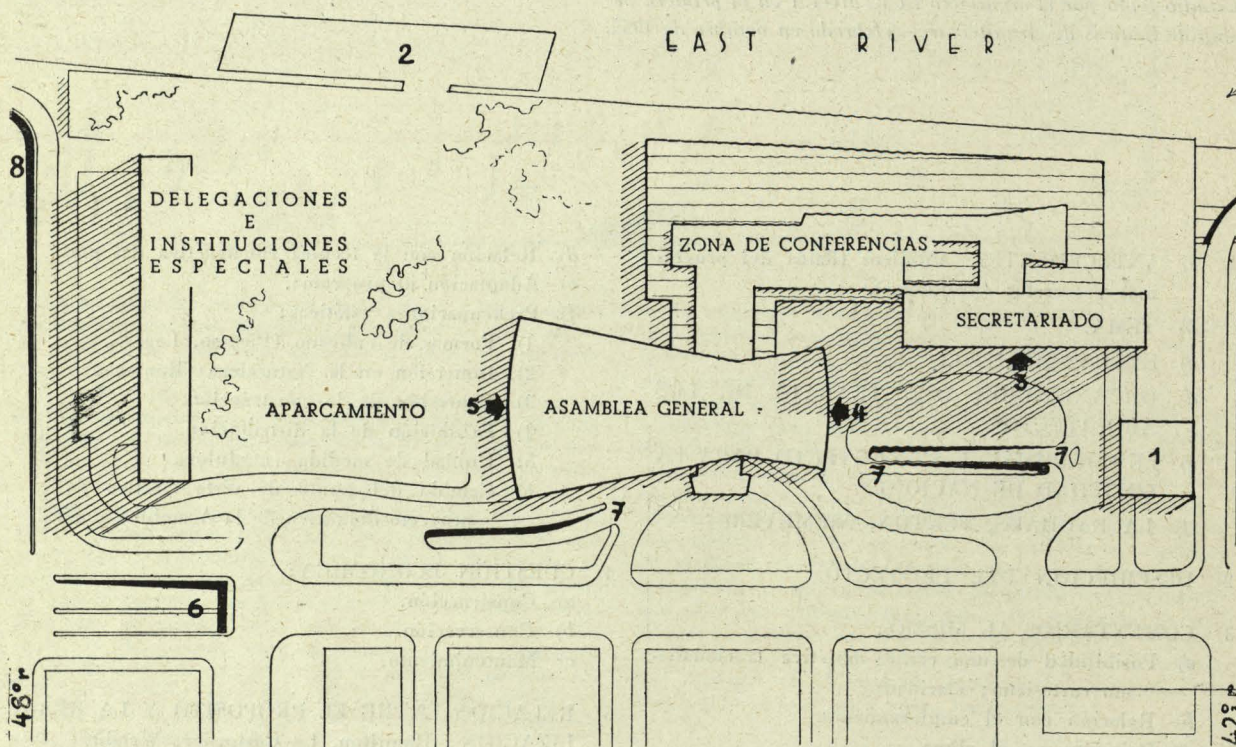
sino que su funcionalismo sería el popularizado por Le Corbusier, haciendo uso de las ideas de este estilo y de sus formas de expresión, con exclusión de las de cualquier otro. Concretamente, sirvió de modelo directo el proyecto de Le Corbusier para la Sociedad de Naciones, en Ginebra, que se expondrá más adelante.

1) b) TEMA

El edificio para la O. N. U. se compondrá de lo necesario para que se puedan reunir representantes de distintos países, y discutir en público o en privado, y todos o sólo parte de ellos, asuntos para los que se han preparado mediante el trabajo de varios organismos y con el asesoramiento de especialistas. Por consiguiente, habrá salas de reunión de distintas características, locales para estudio, trabajo e investigación y oficinas para la labor administrativa y de secretaría, asegurándose el enlace de lo que ocurra en este edificio con el resto del mundo mediante el público que asista directamente a las reuniones públicas, y la difusión de éstas con la Prensa, radio, televisión, cine, etcétera. Finalmente, los locales necesarios para la vida de las personas que han de hacer este trabajo: aseos, restaurante, descanso, etc.

PLANO DE CONJUNTO

1. Edificio de la New York City Housing Authority.
2. Muelle.—3. Entrada a Secretaría y Prensa.—4. Entrada de delegados.—5. Entrada de público.—6. Túnel bajo la Primera Avenida.—7. Rampa de autos.—8. Entrada al aparcamiento.



El programa es el siguiente:

En 1949 había cincuenta y cinco países miembros de la O. N. U., pero el proyecto se estudia para setenta.

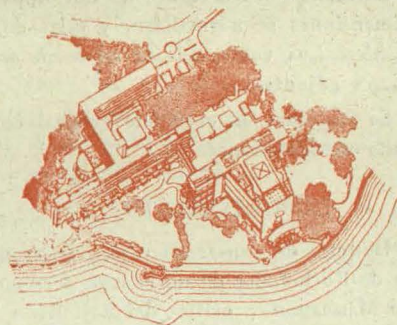
ORGANOS:

- 1) Conferencias: delegados, Prensa, público.
- 2) Secretariado.
- 3) Elementos auxiliares: bibliotecas, exposiciones, servicios del personal, restaurantes, estacionamientos.
- 4) Delegaciones.
- 5) Instituciones especializadas.

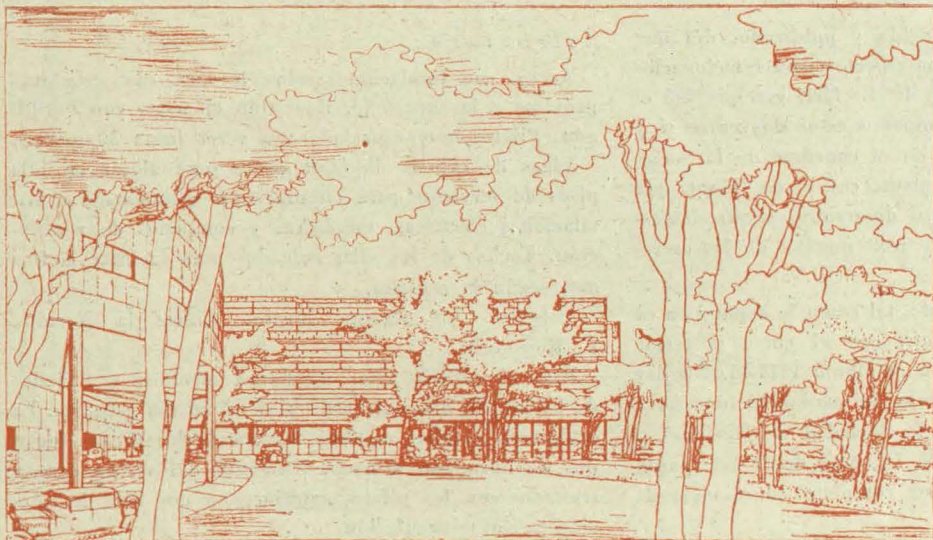
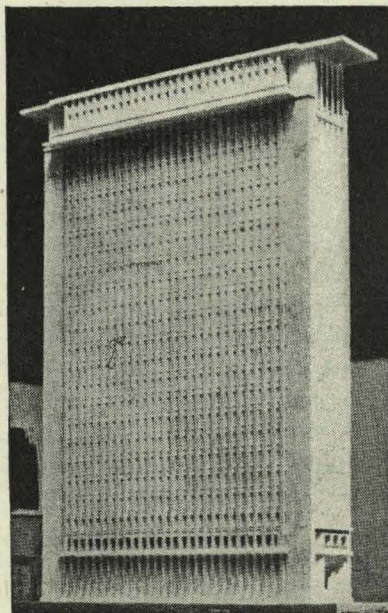
Detalle de lo anterior (Superficies aproximadas):

1) Conferencias: Asamblea general...	4.000 m2.
Tres salas de consejo...	4.300 —
Cuatro salas de conferencias núm. 1, 2, 3 y 4...	4.300 —
Sala de conferencias núm. 5...	1.400 —
Dieciocho salas de comisiones...	3.000 —
Salones: delegados, Prensa, público.	23.300 —
Oficinas de Secretaría...	7.000 —
2) Secretariado...	75.800 —
3) Elementos auxiliares: biblioteca...	15.900 —
Salones del Secretariado...	1.160 —
Deportes...	1.750 —
Teatro...	576 —
Dormitorio...	390 —
Enfermería...	380 —
Correo y Telégrafo...	1.020 —
Restaurante...	7.100 —
Estacionamiento...	54.800 —
4) Delegaciones...	46.700 —
5) Instituciones especializadas...	41.400 —
TOTAL...	294.500 m2.

Proyecto de F. Lloyd Wright para San Francisco, año 1912, según «Architectural Forum», mayo 1950.



Conjunto del proyecto de Le Corbusier y Jeanneret para la Sociedad de Naciones, año 1926.



Perspectiva del proyecto de Le Corbusier y Jeanneret para la Sociedad de Naciones, año 1926.

Resultan construcciones de dos tipos: oficinas, cuyas dimensiones se normalizan, y salas de dimensiones variables. Los volúmenes se expresan gráficamente en la figura adjunta.

Se empleará un esqueleto general modulado que permita modificaciones.

1) c) EMPLAZAMIENTO

Después de pensar en varios, se aceptó el ofrecimiento de Rockefeller de un enorme terreno en Nueva York, en Manhattan, a orillas del East River y a la altura del importantísimo centro que va desde la calle 34 hasta el Parque Central. Se completó con un trozo que cedió el Ayuntamiento de la ciudad. Queda muy cerca de la Gran Estación Central.

Se extiende a lo largo del East River, hasta la Primera Avenida y entre las calles 42 y 48, con derecho a cubrir el Boulevard F. D. Roosevelt y a hacer embarcaderos y muelles en el río. Su longitud, desde la calle 42 a la 48, es de 460 metros.

Se ha elegido Nueva York como centro de comunicaciones con todo el mundo y por los recursos de todas las clases que tiene la gran ciudad.

Es un terreno en pendiente suave hacia el río.

1) d) ORGANIZACION DEL TRABAJO DE LOS ARQUITECTOS

Cada país miembro de la O. N. U. propuso varios arquitectos. Se formó un primer Comité, del que formaba parte Le Corbusier, y de él salió el nombre de Wallace K. Harrison como jefe de la futura oficina.

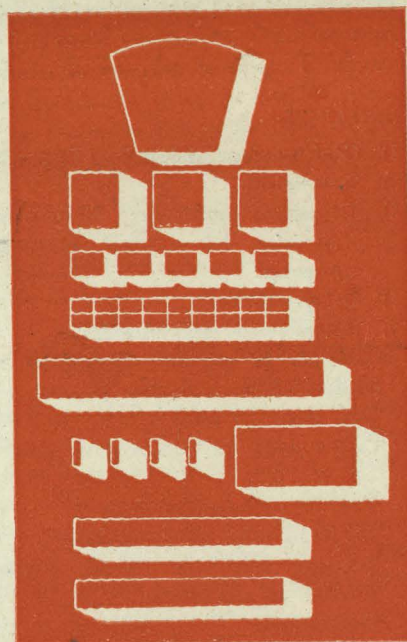
Harrison eligió diez arquitectos en una lista propuesta por los veintinueve países de la O. N. U. Además, eligió arquitectos e ingenieros «asociados», especialistas de distintas clases y países. Finalmente, secretarios, ayudantes, maquetistas, dibujantes, etc.

Hecho el proyecto, algunos de los arquitectos volvieron a sus respectivos países, y eso obligó a que, al modificar posteriormente el edificio de la Asamblea General, se conservasen, según dijo el propio Harrison, cosas del proyecto original que no tenían mucho uso en el definitivo, por respeto a los ausentes.

1) e) LE CORBUSIER Y SU PROYECTO PARA LA SOCIEDAD DE NACIONES

Es un proyecto muy conocido y publicado, del que se exponen aquí sólo algunos aspectos para relacionarlos con el proyecto de la O. N. U. Es fácil ver que fué el verdadero modelo, si se comparan estos dos entre sí y con otros de los premiados en el concurso de la Sociedad de Naciones, y especialmente con el de Nénot, que fué el elegido, aunque en su desarrollo, según demostró Le Corbusier, se incorporaron muchas de las características de su proyecto.

Es interesante comparar éste, tal como lo expone en su libro *Une maison, un palais*, con el curso posterior de sus ideas, que aparece en el álbum 1938-46. No hay ningún cambio esencial. Sólo la evolución necesaria para llevar el proyecto de la Sociedad de Naciones a convertirse en el de la O. N. U., que, desde este punto de vista, puede incluirse por completo en el ciclo de proyectos de Le Corbusier.



1) f) BAUHAUS, TEKTON, NIMEYER

Con lo dicho hasta ahora parecería que no hubo más influencia que la de Le Corbusier; pero es sabido que se hizo sentir mucho la influencia de los grupos de La Bauhaus y Tekton, así como la de los arquitectos del Rockefeller Center, uno de los cuales fué el propio Harrison, y, finalmente, la de Niemeyer y su grupo brasileño, que al realizar en gran escala ideas que Le Corbusier sólo pudo ver en dibujos, hizo más fácil la aceptación de aquéllas, pues pasaron a ser cosa experimentada.

No es posible hacer aquí un estudio detallado de estos movimientos y de sus mutuas influencias, pues sería intentar una historia de la arquitectura actual, que no es el objeto de esta reunión. Finalmente, como antecedente importante, está el edificio que proyectó Wright (San Francisco Press Building) en 1912, fecha casi increíble por lo remota, y del cual sólo puedo exponer la fachada, pues, por desgracia, no conozco las plantas.

2) DESCRIPCION DEL PROYECTO

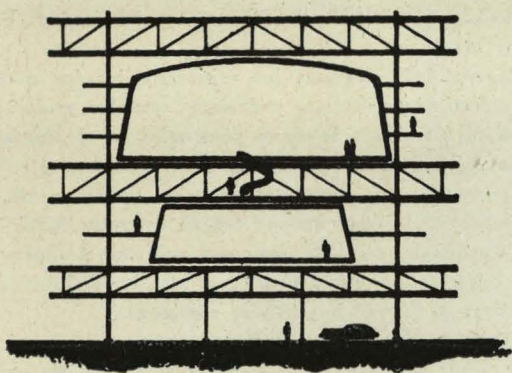
Estructura:

Acero, con fundaciones sobre la roca, que está muy próxima a la superficie. Revestido el acero con hormigón. Pilares muy espaciados; a veces hasta 30 metros.

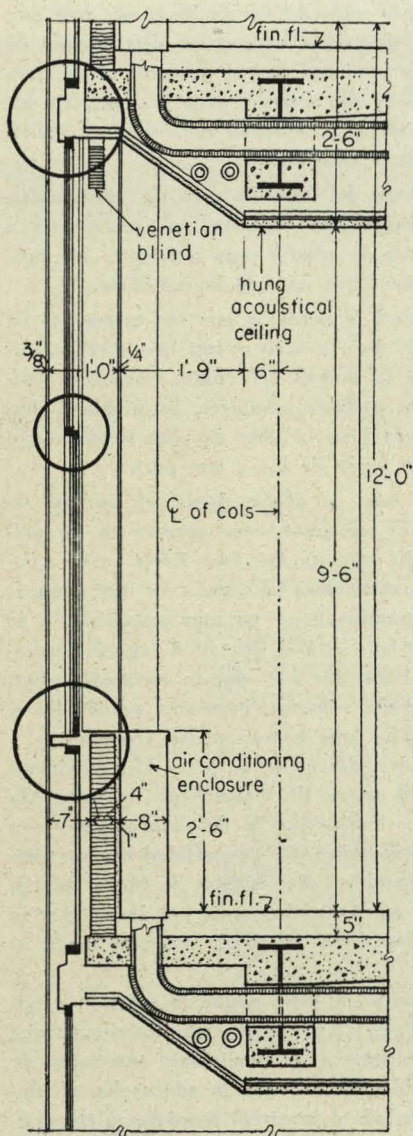
Vigas de celosía de gran altura para alojar en ella pisos de servicios para circulaciones secundarias e instalaciones eléctricas, mecánicas y conductos de ventilación. Techos de las salas colgados para facilitar la forma, según la acústica.

Voladizos en algunos lugares (sobre la Avenida F. Roosevelt).

Para el edificio alto, estructura metálica y forjados de hormigón, elevando cada piso en un día y medio. La estructura metálica sostiene los encofrados de los forjados de hormigón armado. Esfuerzos del viento contrarrestados con los pilares exteriores, y dos filas de interiores, sin triangulación.



Esquema de estructura para el edificio de las salas de reunión, donde se ven los pisos de servicio alojados en la altura de las vigas triangulares.



Construcción de la fachada en cada planta del Secretariado, y su detalle. Los antepechos son de hormigón de escorias, ocultos tras cristal deslustrado, que forma la fachada visible. También se ha ocultado, al espectador situado en el exterior, el verdadero grueso del piso mediante los planos inclinados, que permiten colocar el dintel más alto de lo que sería normal, y suprimiendo toda caja para alojamiento de la persiana (venetiana).

Luz, aire, vistas:

Por principio, se ha determinado que los que trabajan en el edificio tengan luz natural abundante y vistas amplias. Las salas de reunión, con cine, televisión, luz artificial. Vestíbulos, galerías y salas de trabajo, con vistas sobre el río y jardines.

Climatización:

Por sistemas separados para calefacción y ventilación, alojados en fachadas. Regulación individual.

Dos circuitos:

- Zona exterior, hasta 5 metros de profundidad.
- Zona interior.

Acústica:

- Ampliación de sonido en salas de reunión.
- Disminución en salas de trabajo.
- Supresión en estudios de emisión.

En el caso a) se regula la resonancia para que el sonido amplificado no se deforme con armónicos ni tenga oscilación en una potencia media de 65 a 75 decibels.

Algunas salas, sobre todo la Asamblea General, no tienen la forma perfecta para acústica; pero se remedian los defectos con materiales absorbentes. Esta teoría se ha llevado a sus consecuencias finales, adoptando la forma circular en el proyecto definitivo.

Transmisiones:

Teléfono interior y exterior.

Micrófonos y altavoces para el público y entre oficinas.

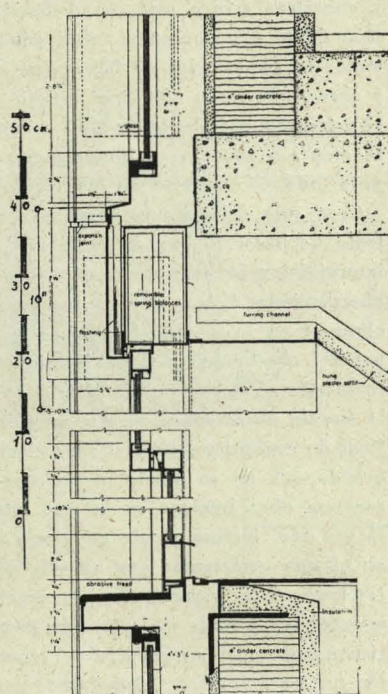
Señales luminosas.

Dictáfonos para oficinas y conferencias.

Teleautógrafos para manuscritos.

Telescritores para mensajes corrientes.

Máquinas de escribir eléctricas en serie con una sola mecanógrafa.



Máquinas registradoras accionadas por radio o por cable.

Televisión.

Transmisión facsímil por cable o radio.

Cine y proyecciones.

Microfilms.

Señales luminosas para el público.

Cuadros luminosos de información (ausencia de delegados, etc.).

Relojes y otros aparatos con central de sincronización.

Señales de alarma, protección automática contra incendios, anuncios sonoros, montacargas, cadenas de transmisión y tubos neumáticos.

Reposo y diversiones:

Salones para cada categoría, en relación con bares y restaurantes. Terrazas. Parque accesible a los visitantes. Salas de juego y gimnasio para el personal.

Previsión del futuro:

Plan flexible en vista de posibles modificaciones, por la juventud de la O. N. U. Gran parte del terreno, libre para ampliaciones.

Disposición longitudinal de salas de consejo, conferencias y comisiones para posibles crecimientos.

En el interior del Secretariado se alojarán ahora Delegaciones e Instituciones especializadas. Cuando tengan edificio propio, podrán aumentar aquellas oficinas, cuyos cambios son fáciles por tener las ventanas moduladas y la circulación vertical centralizada.

La biblioteca, cuando se aumente, irá en un edificio independiente, al Sur. Las Delegaciones y las Instituciones especiales, al Norte.

COMENTARIOS

3) a) POSIBILIDAD DE UNA CRITICA OBJETIVA

Llega ahora el problema de la crítica arquitectónica, que es el motivo de estas reuniones. Más importante que lo criticado es la crítica en sí, pues somos arquitectos, y «nuestra» crítica será, en definitiva, «nuestra» expresión de lo que pensamos sobre «nuestro» oficio, y, por tanto, lo que servirá de base para «nuestros» proyectos y obras, que serán «nuestro» reflejo en la sociedad. Con el reiterado uso de la palabra «nuestro» quiero llamar la atención sobre esta importancia de la crítica en sí para todo el conjunto de los arquitectos españoles.

Creo que debemos empezar por abandonar todo intento de hacer lo que se llama una crítica objetiva. Es imposible, y lo honrado es decirlo de antemano. En las observaciones físicas hay ya una crítica organizada para eliminar en lo posible lo que es la intervención personal del observador y dejar limpio el resultado que corresponde al hecho en sí. Si esto es preciso hacer para la simple observación de una medida, que es el objeto final de cualquier trabajo de las ciencias físicas, se comprende que no se puede ni intentar tal cosa para juzgar una obra humana en la que interviene el espíritu. O sea que, incluso desde un punto de vista cartesiano, en el que tendríamos una materia que se define por su extensión y un espíritu que se caracteriza por el pensamiento, tendríamos esta segunda parte inaccesible a los sistemas de juicio, seguros, del racionalismo mecanicista. De no ser así, hace tiempo que se hubieran sustituido

los críticos y los jurados de concursos por máquinas o cerebros mecánicos.

En la realidad, elegimos los críticos y jurados que nos parecen más objetivos, y decimos que los preferimos porque no tienen intereses personales en el asunto o no se dejan dominar por ellos; pero usamos mal estas palabras. Lo que queremos decir es, sencillamente, que esperamos de ellos que no tengan intereses bastardos ni intenciones torcidas, sino que aplicarán lealmente «su criterio» personal, y éste, o sea, en definitiva, su persona, es lo que nos inspira confianza.

Por tanto, sería querer engañar si dijera que mi crítica va a ser objetiva, pues por necesidad ha de ser una crítica personal y desde mi punto de vista. Y como consecuencia de intervenir tantos factores personales, de los criticados y del crítico, no habrá tampoco la claridad de una limpia demostración matemática, pues no es aplicable la lógica matemática, ni ésta es la única lógica posible.

3) b) RELACION CON EL EMPLAZAMIENTO

1) Teniendo en cuenta la gran superficie del terreno disponible, cualquier solución hubiera sido posible, es decir, que se hubiera podido desarrollar en sentido horizontal en vez de hacia arriba, como se ha hecho.

2) El complicado nudo de circulaciones que crea este edificio tampoco obligaba a un reparto determinado de masas, pues se ha visto que con el proyecto actual queda libre gran parte del terreno para jardines, en los que en caso de elegir la solución horizontal se hubieran podido construir edificios.

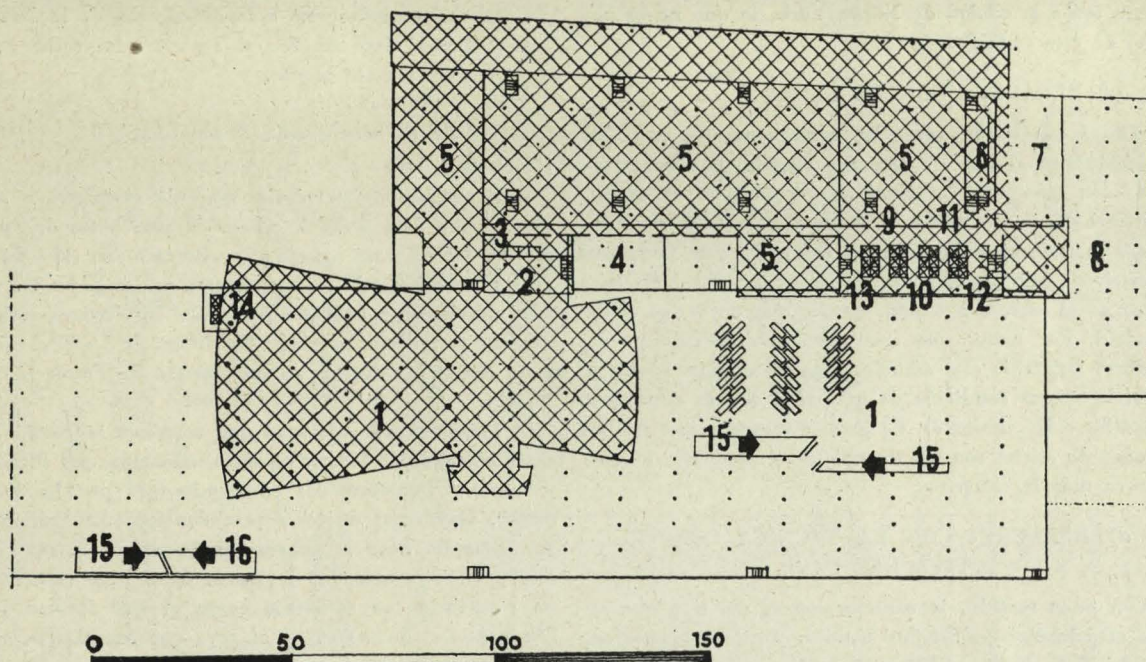
3) La naturaleza del terreno para la cimentación tampoco determinaba una solución con preferencia a otras, pues se trata de granito muy resistente, que aparece casi a flor de tierra en toda la superficie.

4) El clima local es parecido por sus excesos al de Madrid, pero más duro todavía y con más nieblas, humos y nubes. Si la dureza del clima aconsejaría edificios bajos y con jardines interiores, las nieblas y humos favorecen más bien la idea de alejarse del suelo lo más posible en busca de luz y aire puro.

5) El paisaje que se divisa desde el terreno de la O. N. U. no es tan grato como aparece en los planos, pues la orilla opuesta del East River es un conglomerado de construcciones fabriles, a las que acompañan barriadas interminables y no muy agradables a la vista. Por el otro lado está el agitado y conocido panorama de Nueva York. En este aspecto sería más aconsejable haber creado espacios interiores agradables y tranquilos, sobre los que recayesen las ventanas.

6) El aspecto del edificio de la O. N. U., considerado como parte del paisaje de Nueva York, hubiera sido muy extraño si se hubiese hecho de poca altura y con grandes líneas horizontales. Su tranquilidad hubiese sido un motivo inquietante en el conjunto. Se funde más en el paisaje siendo un rascacielos como los demás, por lo mismo que un pino donde se puede esconder mejor es en un pinar.

7) La consecuencia de esto es que la solución elegida es la mejor desde el punto de vista anterior, y que no se opone gravemente a las condiciones anteriores, de modo que el problema de juzgar su adecuación al emplazamiento se traslada a juzgar el propio emplazamiento.

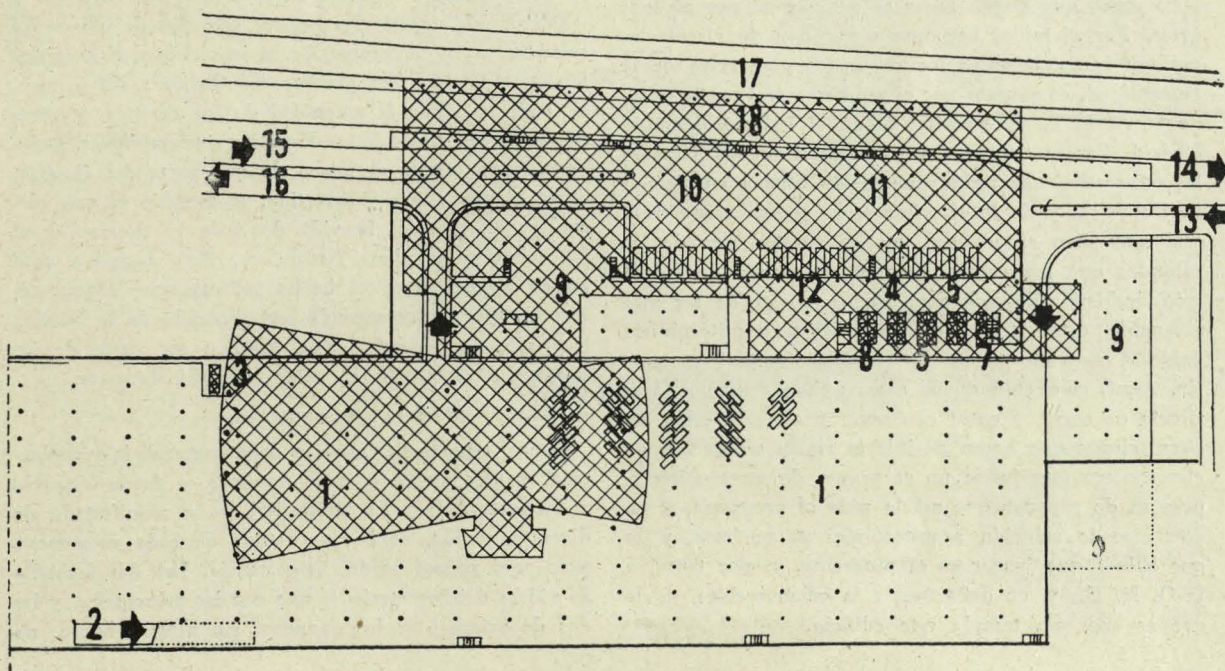


PRIMER SEMISOTANO

1. Aparcamiento.—2. Espera.—3. Ascensores para delegados.—4. Taller de reparaciones.—5. Reproducción de documentos.—6. Biblioteca.—7. Taller de la biblioteca.—8. Archivos.—9. Ascensores a pisos altos.—10. Ascensores a pisos medios y altos.—11. Ascensores a pisos medios.—12. Ascensores a pisos bajos.—13. Ascensores de servicio.—14. Ascensores públicos.—15. Rampas de subida.—16. Rampas de bajada.

SEGUNDO SEMISOTANO

1. Aparcamiento.—2. Rampa de descenso del piso de delegados.—3. Ascensores públicos.—4. Ascensores de Secretaría a los pisos altos.—5. Idem a los pisos inferiores medios.—7. Idem a los pisos bajos.—9. Archivo de documentos.—10. Garaje.—11. Garaje.—12. Carga y descarga.—13. Entrada por la calle 42.—14. Salida a la calle 42.—15. Entrada por la calle 48.—16. Salida por la calle 48.—17. Bulevar F. Roosevelt, dirección norte.—18. Idem dirección sur.



to, o sea a la ciudad de Nueva York, lo que no es objeto de esta reunión.

3) c) RELACION CON EL CLIMA

Ya se expusieron antes las condiciones de éste. En relación con el tipo de fachadas elegido, nos encontramos con que éstas consisten en ventanas en su mayor parte. Estas son sencillas y ofrecen muy poca resistencia a la transmisión del frío y del calor. Las persianas venecianas sólo pueden servir para evitar el sol directo, pero no el calor del verano, que es más duro que el de Madrid. Por tanto, sólo con aire acondicionado puede hacerse habitable este edificio. Esta instalación adquiere aquí la misma condición de necesidad que la estructura metálica o los cimientos. Es preciso recordar que las fachadas de cristal son las de saliente y poniente, lo que agrava más la situación.

3) d) RELACION CON LA TECNICA CONSTRUCTIVA DEL PAIS

Con buen sentido, la construcción es del tipo que se usa actualmente en Estados Unidos, y especialmente en Nueva York, para edificios altos. No constituye ninguna novedad ni tiene relación con lo que se hace fuera del país, de modo que no se ha tratado de reflejar la universalidad de la O. N. U. en el sistema de construcción de su sede.

La gran novedad que hubiera sido resolver funcionalmente la cubierta cóncava de la Asamblea General con un sistema de cables como los de un puente colgante, no ha podido hacerse porque, «aunque cada ingeniero con imaginación ha intentado la idea de encajar allí un puente de Brooklyn en miniatura, el problema ha quedado sin solución (*Arch. Forum*, mayo 1950)». «Aunque el sistema es asombrosamente económico, la succión producida por el viento en el techo cóncavo induce vibraciones de los materiales.» El techo cóncavo se hará con una falsa estructura, sin relación con su forma.

3) e) ADAPTACION AL PROGRAMA

Sobre esto es difícil opinar sin conocer el funcionamiento verdadero de la O. N. U.

Lo único que puedo hacer es extrañarme por algunas cosas. Por ejemplo, hay una separación de circulaciones tan completa entre los delegados y el resto de la Humanidad, compuesto por el público y la Prensa, como no la vemos en El Escorial ni en el Palacio Real de Madrid. Parece que esta democracia tiene una idea de las jerarquías más rígida que la de España en tiempo de Felipe II y de los Borbones. La nueva aristocracia está muy bien aislada del pueblo. Incluso una de las rotondas que proyectaba Durand en tiempo de Napoleón hubiera sido más democrática, aparte de ser más razonable como tipo de composición arquitectónica, desde el momento en que la Asamblea General es circular. Aquí, el círculo queda enmascarado dentro de una silueta de corsé, y entre el círculo y el corsé están las circulaciones que hacen posible la rígida separación de clases. Pero este juicio no es propio de un arquitecto, pues es de suponer que así lo pida el programa, y en este caso la solución arquitectónica es perfecta, y lo que habría que juzgar es el programa, y, por tanto, a la O. N. U., y, en definitiva, a la «democracia», de la que es supremo templo este edificio.

Lo dicho se refiere no sólo al edificio de la Asamblea General, sino también al Secretariado, como puede apreciarse en los planos.

3) f) PREOCUPACIONES ESTETICAS

1) FORMAS.

Preocupación quiere decir antes de ocuparse, o sea lo que hay dentro de la cabeza de uno antes de aplicar esa cabeza a un trabajo. En este caso, no cabe duda de que la cabeza de los arquitectos de la O. N. U. estaba previamente ocupada por todos los lugares comunes que conocemos gracias a los libros de Le Corbusier y de Lewis Mumford, y a los escritos de Frank Lloyd Wright.

El lenguaje expresivo con que contaban se componía exclusivamente de formas plásticas inventadas por Picasso y Leger y transformadas en arquitectura por Le Corbusier. Hay cosas de otras procedencias: La Bauhaus, por ejemplo. Pero la pobreza en formas inventadas de esta y otras escuelas no las hacía aptas para constituir un repertorio tan suculento como el que forman los libros de Le Corbusier. Se observa que cuando este repertorio no proporciona formas adecuadas a problemas nuevos, los arquitectos de la O. N. U. no saben qué hacer, como es el caso de la pobrísima fachada principal de la Asamblea General, inadecuada, incluso desde el punto de vista del funcionamiento, para la entrada y salida de las grandes multitudes que se supone constituirán el público de dicha Asamblea, y expresiva, además, de una cosa muy distinta de la verdadera composición interior de este edificio.

2) INMERSIÓN EN LA NATURALEZA.

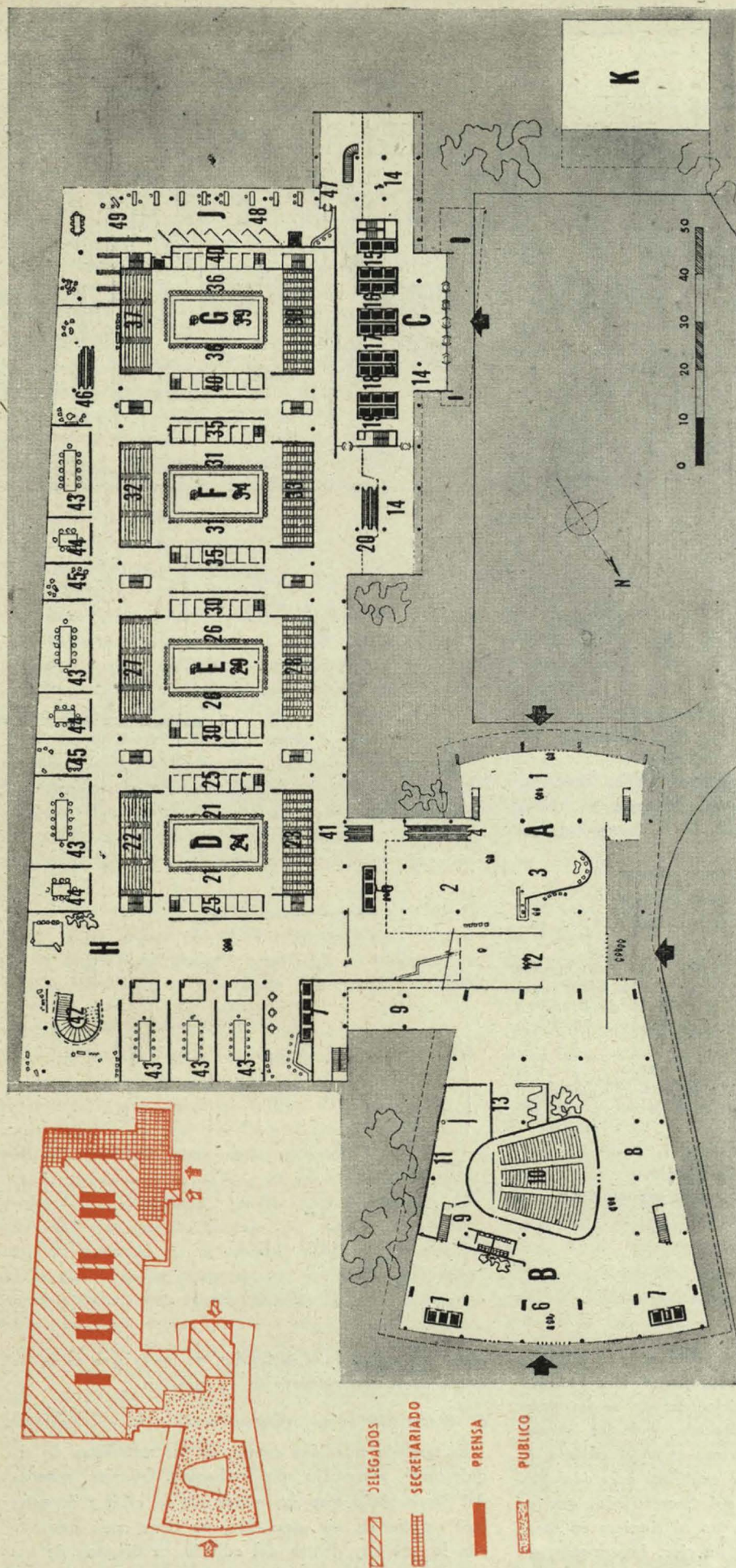
Mejor que palabras de Lewis Mumford, inspiradas en Rousseau, es copiar simplemente las de Le Corbusier explicando este mismo proyecto del Secretariado (*The Architect and Building News*, 2 enero 1948):

«El verdadero trabajo, sin embargo, se hará en conversaciones privadas, y han de disponerse condiciones que los conserven de buen humor. Para esto, deben estar en contacto con la Naturaleza, con el paisaje alrededor, los jardines y el sol. La gente no puede estar de buen humor cuando se excluye al sol.»

Parece que uno de los lugares comunes de este estilo consiste en no enterarse de la ironía que hay en las burlonas palabras del prólogo del *Quijote*: «El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, etc.» Para un rousseauiano empedernido no cuenta el hecho de que parte del *Quijote*, quizá la más alegre y divertida, se escribió en una cárcel, y, en cambio, la vida de Atila se desarrolló en los campos, en plena Naturaleza. Pero tampoco aquí puedo opinar sobre el hecho estrictamente arquitectónico de que el Secretariado esté separado de la Naturaleza sólo por cristales, pues pueden ser parte de las órdenes de la O. N. U. estas ideas de Rousseau.

3) EXPRESIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN.

Que el aspecto del edificio deba expresar la construcción es idea ya vieja entre nosotros, y desde Vitruvio a Viollet-le-Duc y Le Corbusier, se ha manifestado de diversos modos, según los estilos de cada momento; pero aquí parece perder importancia. Las dos fachadas de vidrio del Secretariado, que son las principales, y las dos de mármol de los costados, sin ningún hueco, no



PLANTA BAJA

A) ENTRADA DE DELEGADOS

1. Vestíbulo.—2. Aseos.—3. Información.—4. Escalera rodante al gran salón de delegados.—5. Ascensores de delegados.

B) ENTRADA DE PÚBLICO

6. Vestíbulo.—7. Ascensores.—8. Exposición.—9. Aseos.—10. Sala de

actos.—11. Camerinos.—12. Rampa de público a la sala de actos.—13. Teléfono y telegrafos para público.

C) ENTRADA DE SECRETARÍA Y PRENSA
14. Vestíbulo.—15. Ascensores a pisos inferiores.—16. Idem a pisos medios inferiores.—17. Idem a pisos superiores.—18. Idem a pisos superiores.—19. Idem de servicio.—20. Escaleras rodantes de Prensa.

D) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 1
21. Delegados y consejeros.—22. Galería del público.—23. Galería de Prensa.—24. Secretaría.—25. Cabinas.

E) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 2

F) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 3

G) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 4

H) ZONA RESERVADA A DELEGADOS

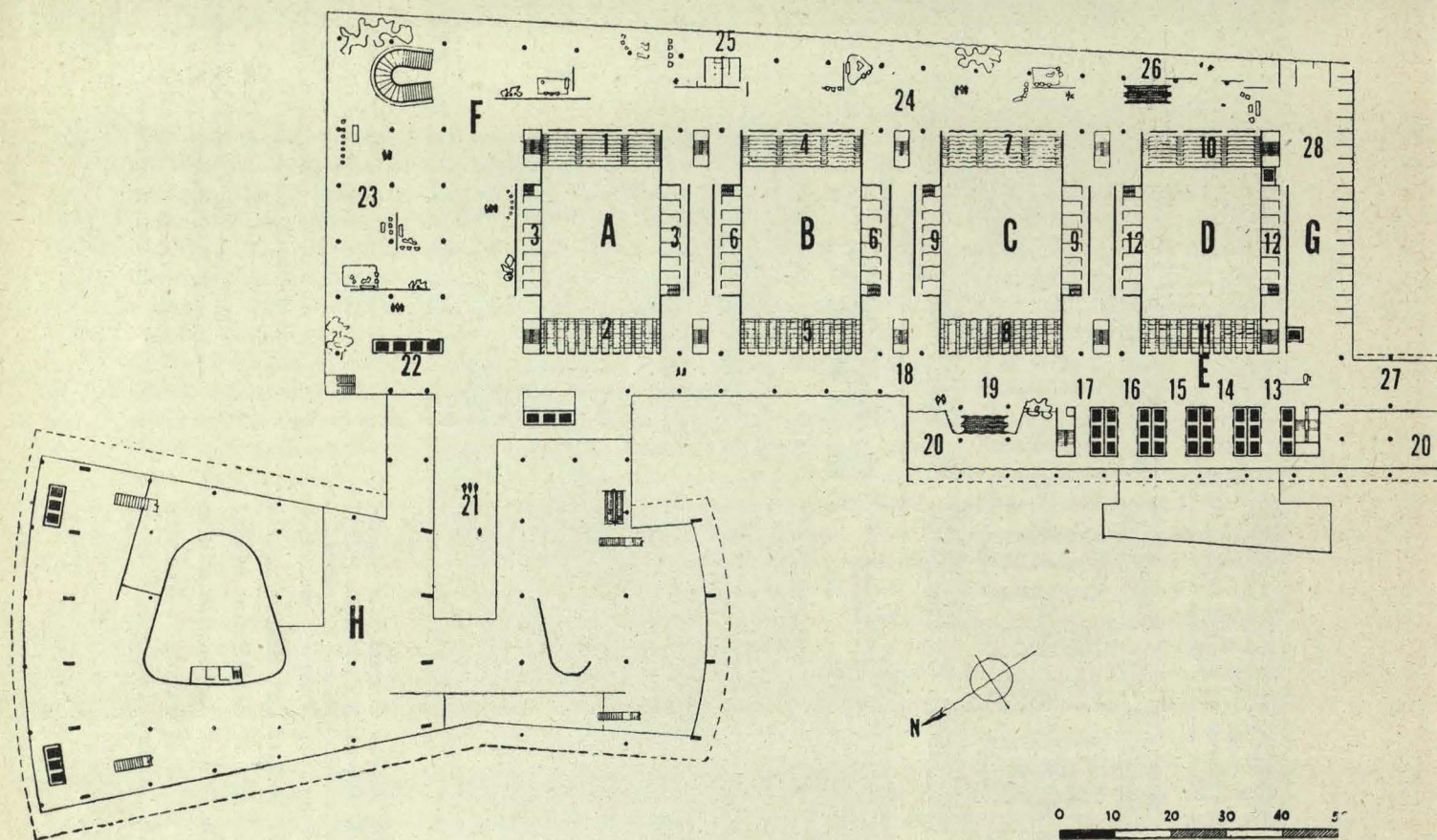
41. Escalera rodante desde el apur-

camiento.—42. Escalera principal.—43. Grandes salas de comisiones.—44. Pequeñas salas de comisiones.—45. Aseos.—46. Escalera rodante al gran salón de delegados.

J) BIBLIOTECA

47. Entrada.—48. Zona de exposiciones.—49. Información.

K) EDIFICIO DE LA NEW YORK CITY HOUSING AUTHORITY



PISO PRIMERO

A) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 1

1. Galería del público.—2. Galería de Prensa.—3. Cabinas.

B) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 2

C) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 3

D) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 4

E) SECRETARÍA

13. Ascensores a los pisos inferiores.—14. Idem medios inferiores.—15. Idem medios superiores.—16. Idem superiores.—17. Idem de servicio.—18. Acceso de Prensa a las galerías.—19. Escalera rodante de Prensa.—20. Parte alta del vestíbulo.

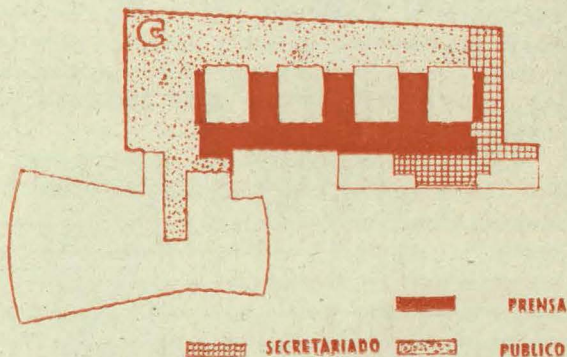
F) ZONA RESERVADA AL PÚBLICO

21. Rampa de acceso.—22. Ascensores.—23. Salón.—24. Acceso del público a las galerías.—25. Aseos.—26. Escalera rodante.

G) BIBLIOTECA

27. Sala de lectura.—28. Sala de trabajo.

H) PARTE ALTA DEL VESTÍBULO, SALA DE EXPOSICIÓN Y SALA DE PROYECCIONES



PRENSA

SECRETARIADO

PÚBLICO

tienen ninguna relación con la estructura del edificio, ni, en ningún caso, pueden representar una realidad constructiva. Pero donde conscientemente se ha prescindido, en el aspecto de las fachadas y de los interiores, de toda alusión a la estructura es en el edificio de la Asamblea General, como se explicará más adelante. Los detalles de construcción del Secretariado, que se han expuesto antes, explican cómo ni siquiera en cosas de detalle la fachada sigue el interior. Los gruesos de

piso, por ejemplo, se disimulan de modo que en la fachada aparezcan menores de lo que son.

4) EXHIBICIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN

Es también una idea común de los tratadistas de arquitectura, y también aquí rechazada. Que las fachadas del Secretariado sean de cristal dos de ellas y de mármol sin huecos las otras dos, no tiene nada que ver con lo que hay dentro del edificio en ninguna de sus

plantas, ni responde tampoco a una conveniencia del clima o de las vistas, pues precisamente una de las fachadas macizas es la de mediodía, que tendría además las mejores vistas hacia el puerto y la bahía.»

5) UNIDAD DE MEDIDA

Como es natural, se ha empleado el modulator de Le Corbusier para proporcionar desde el punto de vista plástico y para determinar incluso las medidas reales de los elementos, pero en este último trabajo ha sido seguido sólo de lejos el sistema, pues, como es sabido, el modulator no tiene aplicación directa en la práctica, por partir de unas consideraciones teóricas con una base muy floja, y sin tener presentes las verdaderas medidas en que se desarrollan las actividades humanas, que sólo podemos conocer aproximadamente por la tradición arquitectónica que durante tantos siglos ha ido adaptándose al hombre y a la infinita variedad de sus movimientos. Tampoco el modulator se adapta a las medidas de los productos *standard* americanos.

6) CAMBIO DE PUNTO DE VISTA

ESTÉTICO EN EL PROYECTO

DEFINITIVO DE LA ASAMBLEA

GENERAL.

Razones económicas y prácticas y condiciones acústicas hicieron variar el proyecto de este edificio. En el número de mayo de 1950 de *Architectural Forum* hay tres frases muy interesantes que explican la transformación:

«Las razones que obligaban antes a hacer auditorios funcionales en forma de cuña, ya no son dominantes. La acústica, en especial, puede ser tratada ahora en variadas formas. Y ésta ha de ser la primera Asamblea del mundo rodeada de cabinas para Prensa y televisión, motivando que la forma circular sea esencial, así como simbólica.»

Explica luego cómo Harrison se encontró con un problema al no querer alterar el esquema básico después de la marcha de algunos arquitectos extranjeros, lo que ha conducido a la falta de correspondencia entre la forma interior y la exterior, como se mencionó antes. Lo que no tiene ninguna justificación lógica, a mi juicio, es la forma de la cubierta, descrita como un toldo formado por una tela embreada colgada de sus cuatro puntas, y que, como ya se dijo, no responde a ninguna realidad constructiva. Pero si no hay justificación racional, hay otra, según dicho artículo:

«La fascinación del edificio de la Asamblea consiste en su forma escultórica. ¿Se ha derivado de la construcción? No—por las razones que antes se dijeron—. ¿Se ha derivado de la planta? Sólo indirectamente. El propósito de la forma no es, sin duda, mezquinamente práctico, sino visual.» Explica después cómo esta forma ha sido elegida para un juego de contrastes y equilibrio con el bloque del Secretariado. Sigue diciendo: «Es, por tanto, una lección, en el centro del siglo, de poesía arquitectónica, y lo que discutirán los pensadores es el grado admisible de licencia poética.» «Y en la mitad del siglo marca una sustitución, en la arquitectura, del acento sobre la «función» y la lógica estructural, por el acento sobre la forma y la lógica del arte.»

Con razón hablan de un cambio total de conceptos, puesto que Le Corbusier, según *The Architect and Build-*

ing News del 2 de enero de 1948, dice sobre el Secretariado de la O. N. U.: «Me gustaría ver el problema del rascacielos tratado por lo que yo he llamado el acceso cartesiano, por el camino de la razón.»

Ante las nuevas ideas, que son las que hubieran dicho los contemporáneos de Espronceda o de Núñez de Arce, he de manifestar mi asombro. Vivimos, en la arquitectura, en puro racionalismo mecanicista desde hace muchos años. Este ha matado cuanto en nosotros pudiera haber de intuición y de instinto artístico. Es muy difícil que hoy pueda no ser racionalista un arquitecto. Hacemos las cosas por algún motivo y para alguna finalidad práctica. Incluso si ponemos una columna clásica o una portada barroca, razonamos el porqué y el para qué, y todo se hace fríamente, pues no tenemos una tradición intuitiva, ni podemos fabricarla de repente. Claro que el racionalismo de los funcionalistas era infantil, ya que la pobreza de sus premisas no permitía ningún desarrollo serio, como se observa leyendo a F. L. Wright, Lewis Mumford o Le Corbusier, pero este neorromanticismo es mucho peor. Es lanzarse inconscientemente a hacer las cosas «porque sí», a estilo existencialista, porque falta esa base de tradición y de cultura que permitía a Miguel Ángel, por ejemplo, tomarse ciertas libertades con la arquitectura clásica. Y ya se sabe que no faltaron reparos por parte de los tratadistas de la época, a pesar de ser quien era el autor.

Menos mal que la falta de imaginación ha conducido a los autores de este edificio de la Asamblea a que las formas elegidas irracionalmente y poéticamente, según ellos, sean sencillamente las del estilo de moda, como hubiera hecho cualquier arquitecto poco formado de cualquier época.

CUESTION ECONÓMICA

4) a) CONSTRUCCIÓN

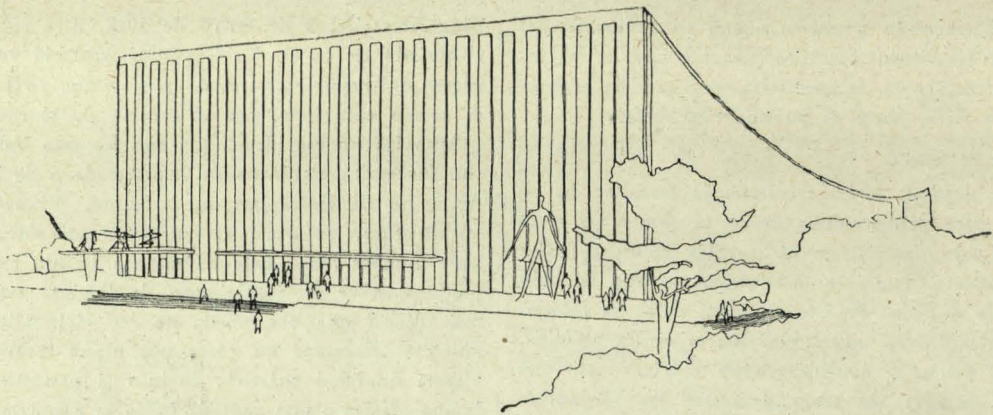
El Secretariado, con 39 plantas, se calcula costará 21 millones de dólares, según *Architectural Forum* de junio de 1949. La construcción, como se ha visto antes, es carísima, y más por requerir necesariamente una instalación completa de aire acondicionado. La Asamblea, con su forma independiente de su estructura, también lo es. Basta ver el aspecto de su cubierta, con la cúpula clásica asomando tímidamente a través de la lona extendida que forma el tejado general.

b) CONSERVACIÓN

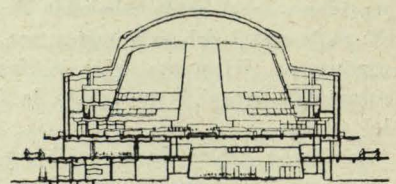
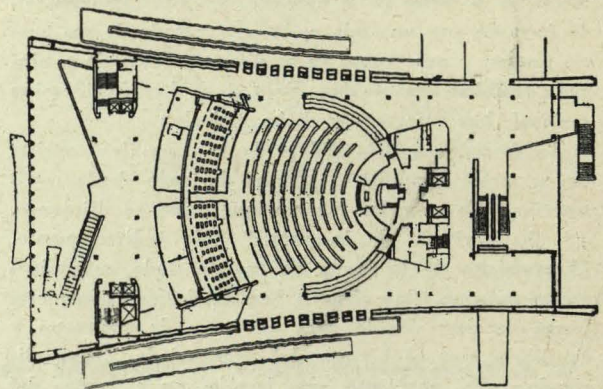
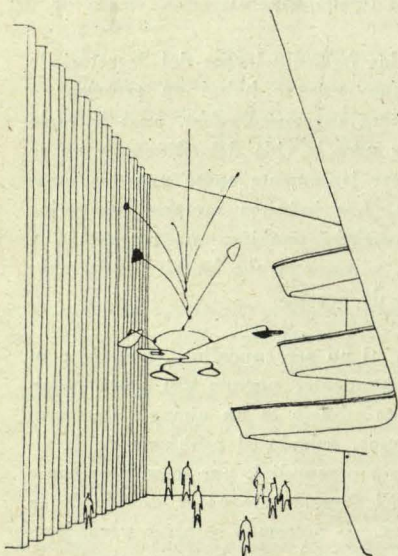
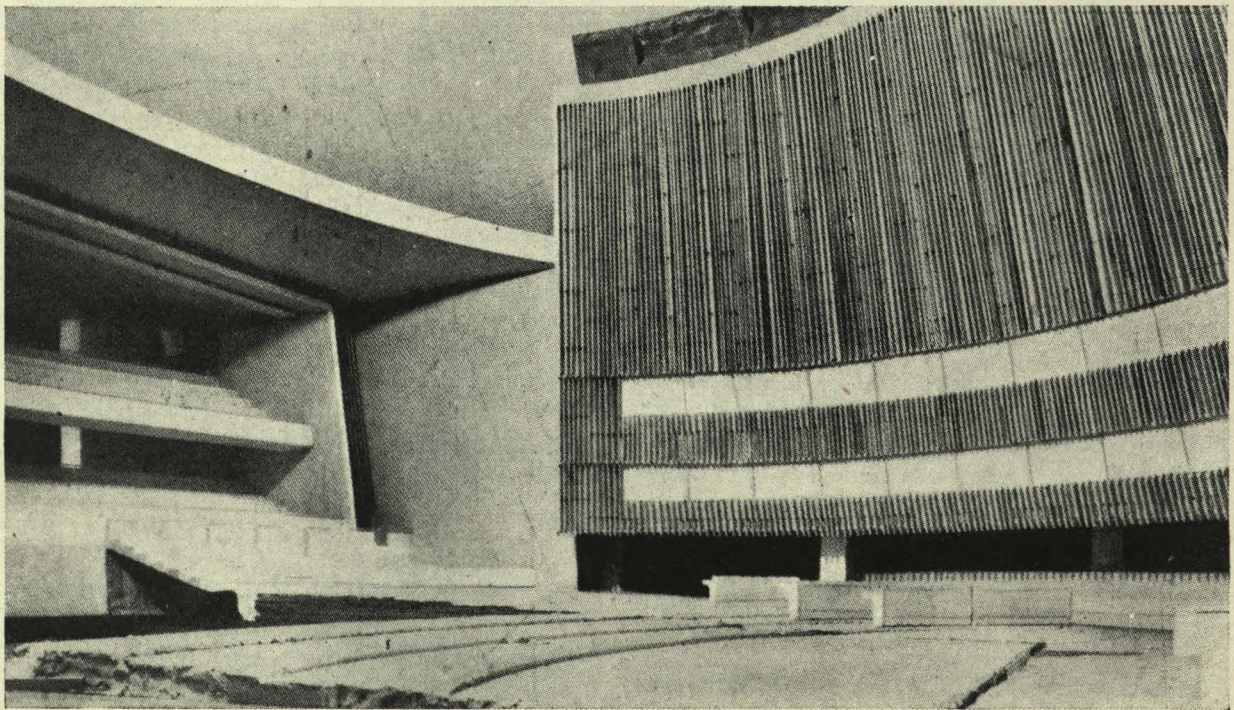
Los materiales de las fachadas largas del Secretariado son tan delicados, que supongo habrá un presupuesto anual muy elevado para su conservación, pues lo malo es que son esenciales para la vida del edificio, y no se pueden dejar envejecer lentamente como nuestras casas de piedra o ladrillo. Los infinitos motores necesarios para tal edificio requerirán también una reparación y renovación constante, y supongo que habrá instalaciones de reserva para caso de avería.

c) MANTENIMIENTO

Tales instalaciones, al no ser superfluas, han de consumir energía constantemente, porque allí hasta respirar cuesta dinero. Este edificio es un ejemplo desmoralizador en estos tiempos, cuando el problema de la vivienda es gravísimo y tan mundial, por lo menos, como la propia O. N. U. El Secretariado es el modelo de lo que no se debe hacer, si queremos resolver verdaderamente el gran problema de la arquitectura actual.

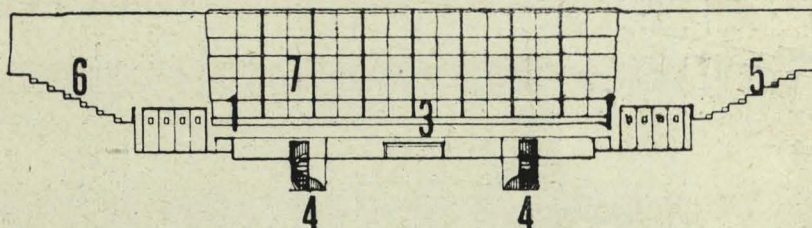
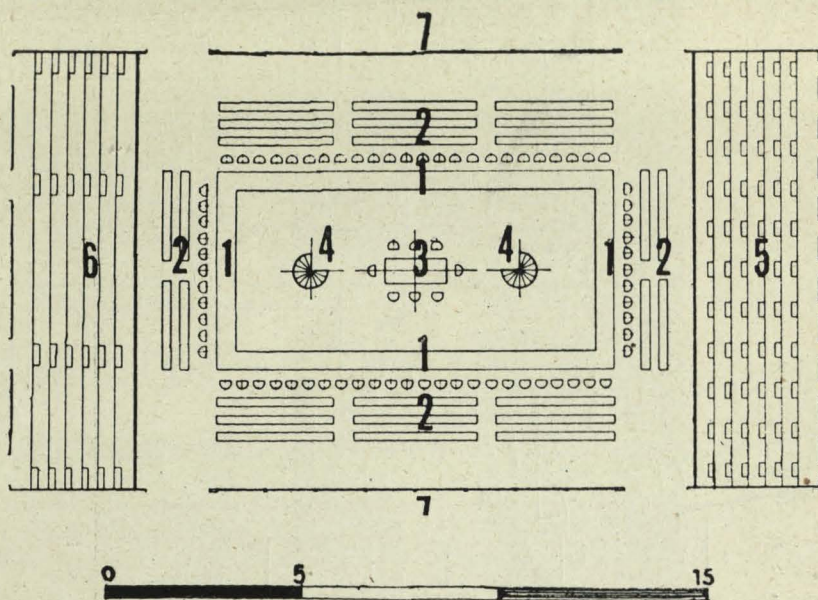


Perspectivas, plantas y «foto» de la maqueta del proyecto definitivo para la Asamblea General de la O. N. U.



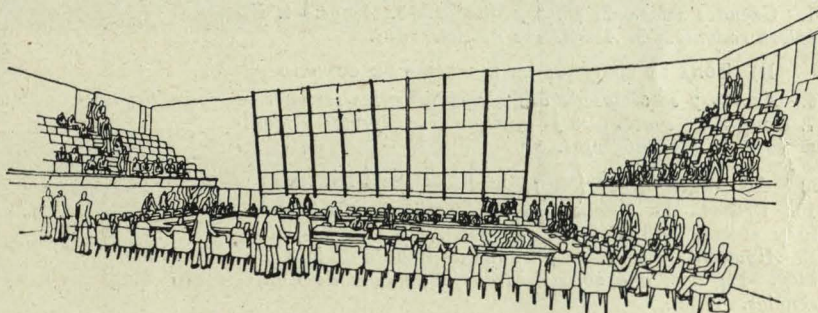
SALA DE CONFERENCIAS

1. Mesa de delegados.
2. Consejeros.—3. Secretaría.
4. Escalera a los servicios de Conferencias.—5. Galería del público.—6. Galería de Prensa.—7. Cabinas.



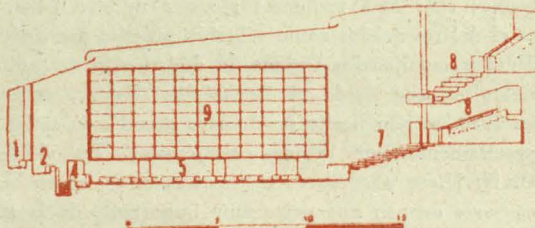
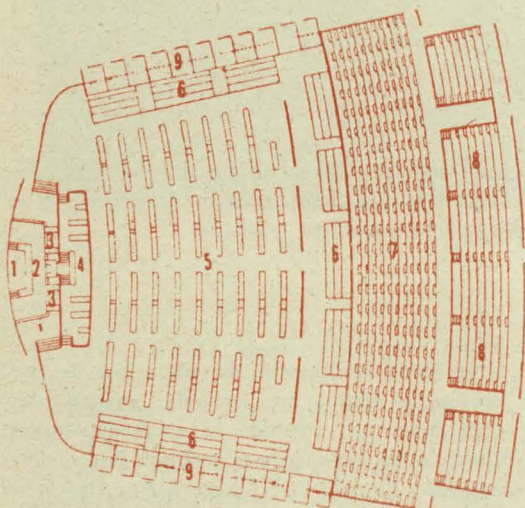
ASAMBLEA GENERAL

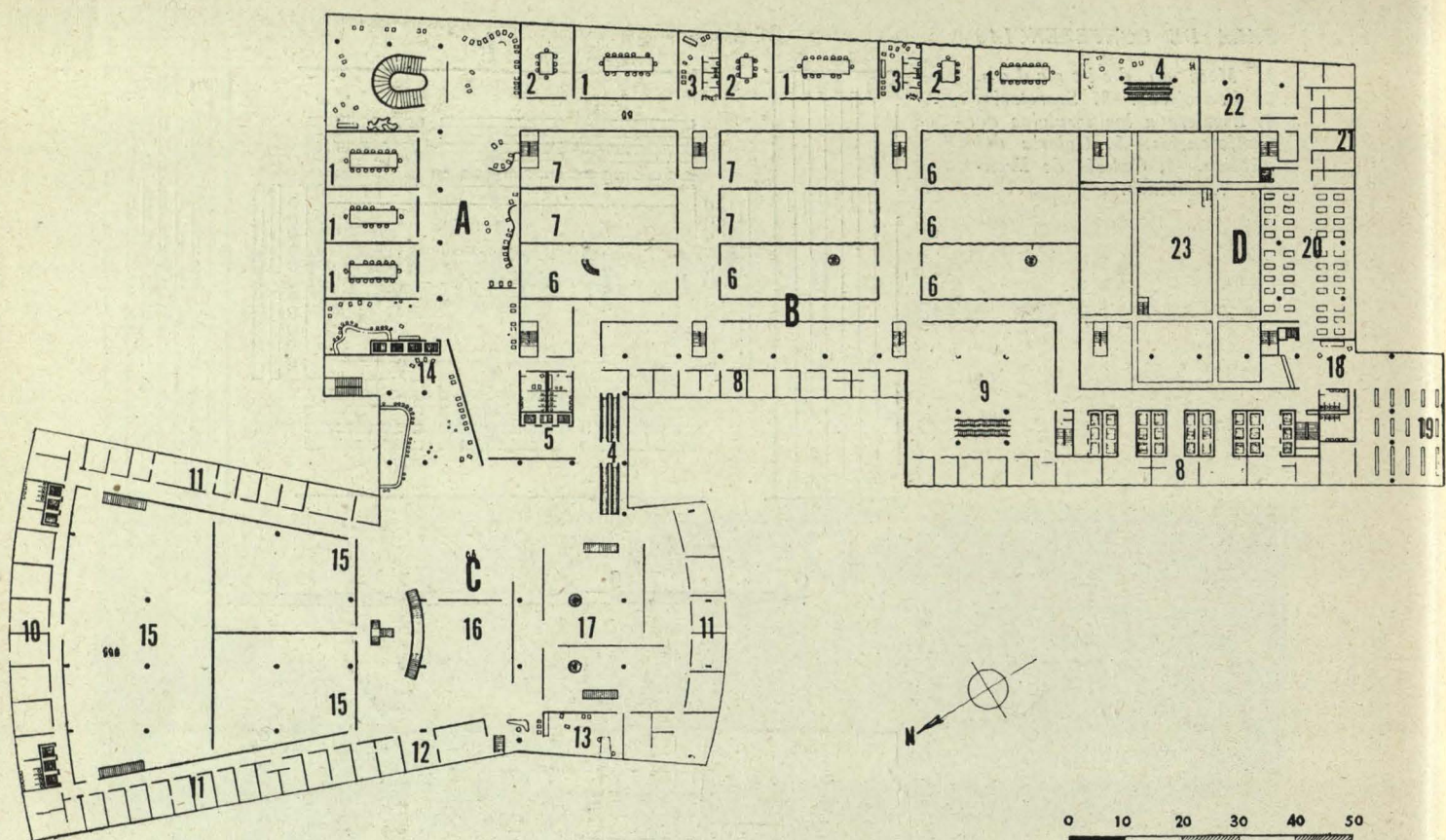
Los dos proyectos de esta página corresponden a los dos tipos principales de salas para el edificio de la O. N. U. El primero se repite varias veces, con variantes. El segundo es el primer proyecto de la Asamblea General, sustituido ahora por el que se expone en la página anterior. Este es el proyecto desechado. Seguía la pauta señalada por el de Le Corbusier para la Sociedad de Naciones.



EDIFICIO DE LA ASAMBLEA GENERAL

1. Tribuna.—2. Orador.—3. Intérprete.—4. Secretaría.—5. Delegados.—6. Consejeros y observadores acreditados.—7. Galería de Prensa.—8. Galería de público.—9. Cabinas.





A) ACCESO DE DELEGADOS A LAS SALAS DE COMISIÓN

1. Grandes salas.—2. Salas pequeñas.—3. Aseos.—4. Escalera rodante.—5. Ascensores de delegados.

B) ZONA DE SERVICIOS DE LAS SALAS DE CONSEJO

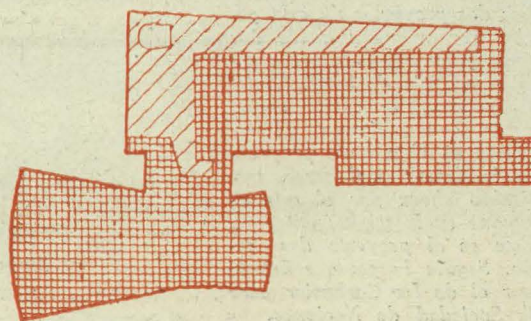
6. Acceso y servicios de organización de las sesiones.—7. Control de sonido.—8. Traductores, intérpretes y taquígrafos.—9. Mecanógrafos.

C) ZONA DE SERVICIO DE LA ASAMBLEA GENERAL

10. Prensa.—11. Oficinas de la Asamblea.—12. Protocolo y enlaces.—13. Sala de recepción.—14. Aseos y bar.—15. Almacenes.—16. Acceso a zona de trabajo de la Asamblea.—17. Acceso a zona de trabajo de Sala de Conferencias.

D) BIBLIOTECA

18. Vestíbulo.—19. Ficheros.—20. Catálogos.—21. Administración.—22. Adquisiciones.—23. Depósito de libros.



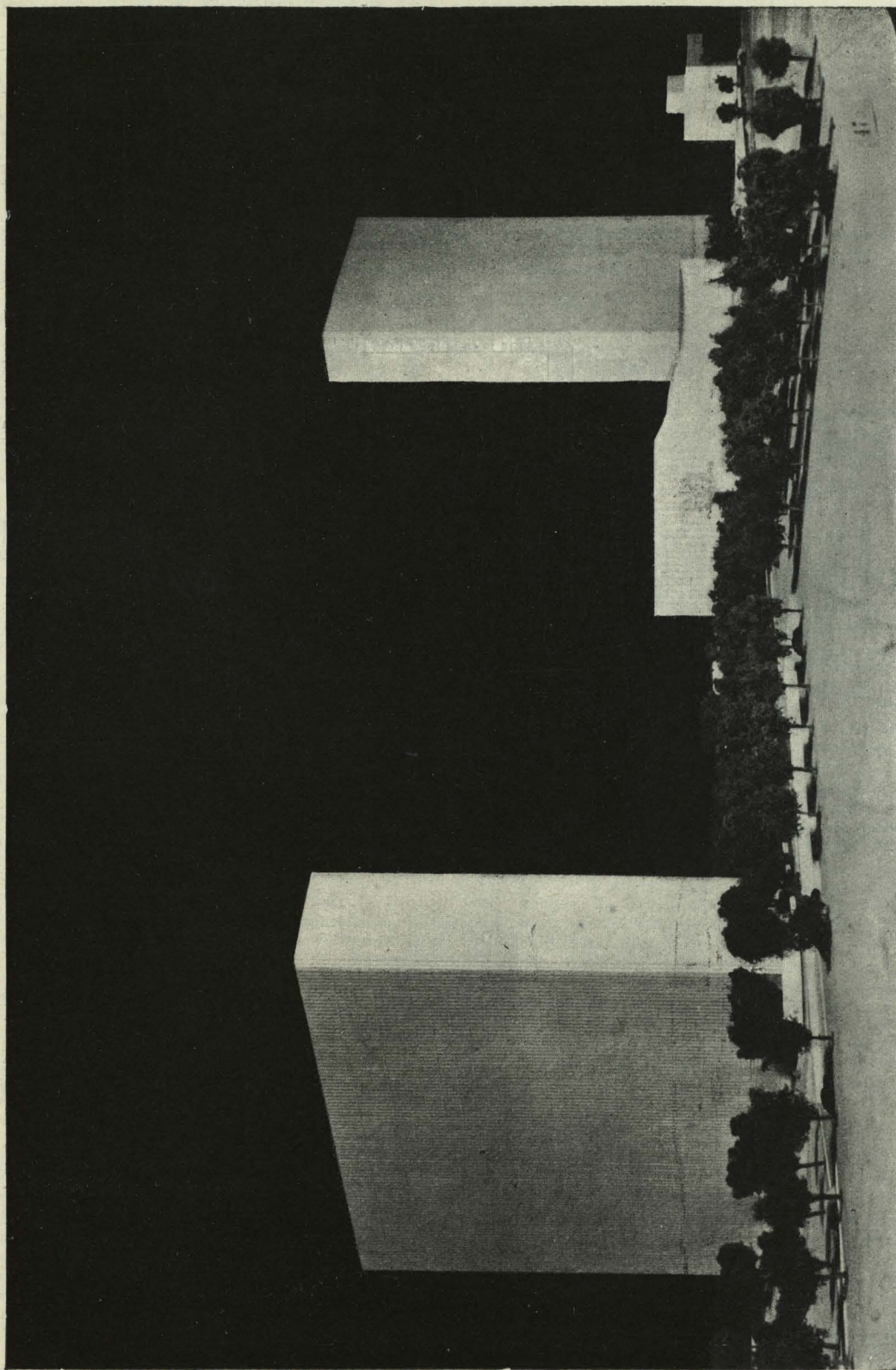
DELEGADOS SECRETARIADO

Pero, por otra parte, si al elegir Nueva York como sede de la O. N. U. era casi fatal hacer un rascacielos, y si éste, como se deduce de todo lo dicho, está racionalmente construido como tal rascacielos, nos encontramos ante otro problema ajeno a nuestro tema, que es el del rascacielos como solución práctica y económica. Muchos, en Estados Unidos, lo dudan o lo niegan, y lo cierto es que desde el Rockefeller Center, empezado en 1930, se han hecho muy pocos grandes rascacielos, y precisamente por razones económicas. En el de la O. N. U. se puede ver, entre otras cosas, cómo los ascensores ocupan una parte muy importante de la super-

ficie de las plantas inferiores, disminuyendo notablemente la ventaja que tiene este tipo de edificios para conseguir mucha superficie utilizable.

5. RELACION ENTRE EL PROPOSITO Y LA REALIZACION

Este es un punto fundamental de toda crítica de arte, y por eso se le destina este epígrafe, aunque, después de lo dicho, su contenido ha sido expuesto ya, como diluido a lo largo de este trabajo. Hacer ahora una recopilación de todo lo referente a este aspecto de

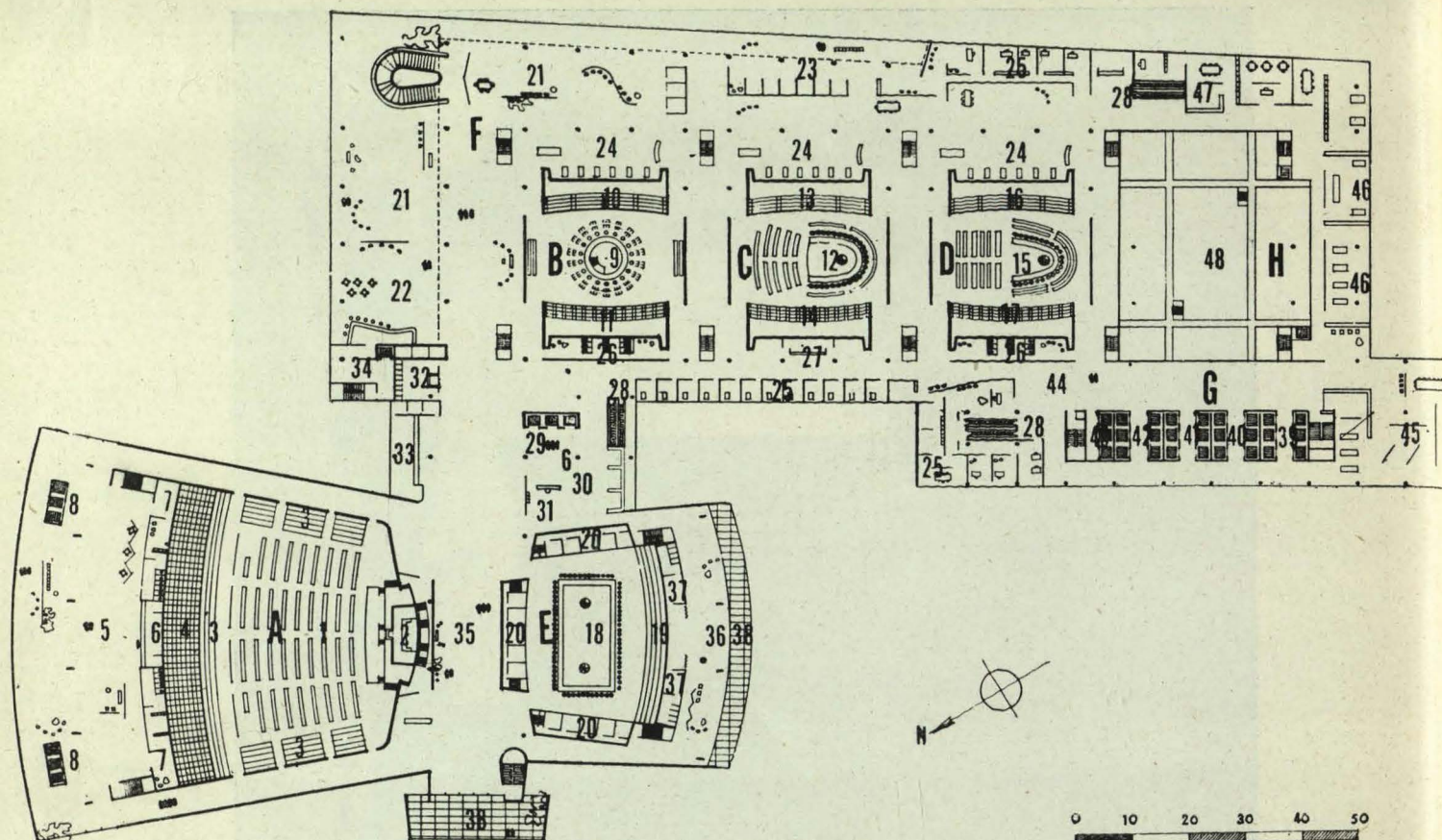


Maqueta de los edificios de la O. N. U., en Nueva York.

la crítica no tiene objeto, y alargaría mucho estas palabras.

Unicamente hay que citar dos frases: las palabras con que Harrison, en una conversación con Howard Robertson (*The Architect and Building News*, 19 de marzo de 1948), define el propósito: «Primero y sobre

todo, un taller para las Naciones Unidas»; y la frase de Frank Lloyd Wright al ver, en el proyecto, la realización: «Un supercanasto para expedir un fracaso al infierno.» Uno, más tímidamente, se limita a sacar la conclusión de que el mundo actual va a tener el edificio que se merece.



TERCER PISO (DELEGADOS)

A) ASAMBLEA GENERAL

1. Sala de reuniones.—2. Tribuna.—3. Consejeros.—
4. Prensa.—5. Vestíbulo de público.—6. Teléfonos.—
7. Aseos.—8. Ascensores de público.

B) CONSEJO DE SEGURIDAD

9. Zona de reuniones de delegados.—10. Galería de público.—11. Galería de Prensa.

C) CONSEJO DE TUTELA

D) CONSEJO ECONÓMICOSOCIAL

E) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 5

18. Zona de conferencias de delegados.—19. Galería de Prensa.—26. Cabinas.

F) ZONA DE DELEGADOS

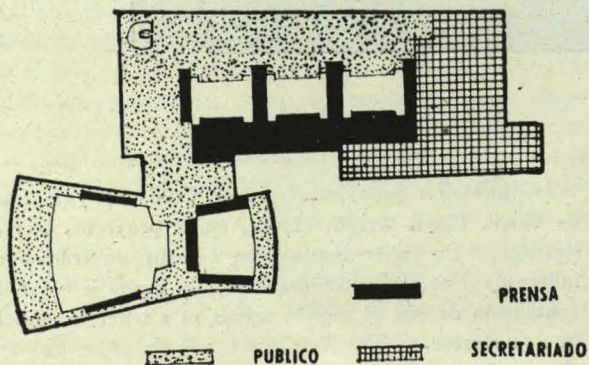
21. Gran salón de delegados.—22. Bar.—23. Salas particulares.—24. Salas de correspondencia.—25. Oficinas.—
26. Aseos.—27. Vestuarios.—28. Escalera rodante.—29. Ascensores de delegados.—30. Información.—31. Recepción.—
32. Teléfono y Telégrafo.—33. Distribución de documentos.—34. Servicio.—35. Vestíbulo.—36. Salón.—37. Aseos.—
38. Terrazas.

G) SECRETARÍA

- 39 a 43. Ascensores.—44. Vestíbulos.

H) BIBLIOTECA

45. Mapas.—46. Cuestiones urgentes.—47. Salón de lectura de delegados.



INTERVENCIONES

Miguel Fisac

Creo que estamos todos de acuerdo en lo esencial. Este ejemplo demuestra, una vez más, la fidelidad de expresión de la arquitectura a la manera de vivir y de sentir que representa.

Todas esas circunstancias están plenamente expresadas en el proyecto, y esto es, creo yo, la enseñanza más importante que podemos sacar de ella, para no caer en el modernismo por el modernismo, aunque tampoco hayamos de llegar a la conclusión de que la expresión arquitectónica es algo que está fuera de nuestro alcance, que nos llevaría a una especie de fatalismo arquitectónico.

Pero, por otra parte, al juzgar el edificio de la O. N. U. creo que no hemos de hacer solamente una crítica de críticos. No es cosa de decir cómo querríamos nosotros la O. N. U. y su edificio, pero hemos de aportar algunas soluciones. Si esto no es un acierto, el edificio de la Sociedad de Naciones en Ginebra, hecho con otro criterio más afín a lo que ahora se hace en España, es peor.

Este crimen no hemos de enjuiciarlo con mentalidad de detectives, puesto que nosotros también somos criminales.

La palabra «funcional» hay que reconocer que, como adjetivo que expresara una orientación arquitectónica sugestiva, fué un acierto; pero nunca la arquitectura que se ha hecho bajo ese pabellón ha sido realmente funcionalista, sino que ha respondido a una cierta receta estética, tomada de la pintura cubista y abstracta. Vengo ahora de ver la unidad de habitación de Le Corbusier, en Marsella, y, como verdaderamente funcional, es un desastre, aun mayor que otras obras adscritas a la misma tendencia.

La distribución de las plantas en el edificio de Secretaría se ve que se ha hecho después de proyectarla en líneas generales, colocando los diferentes servicios en los lugares más adecuados. A mí me parece bien que las salas de reunión no tengan luz lateral, ya que deslumbran a unos y dan sombras molestas a otros de los que están reunidos. La luz más adecuada es la cenital difusa, que de no poder ser natural ha de ser artificial. No creo tampoco que en una sala de reunión deba de haber vistas interesantes, ya que distraería el trabajo intenso que ha de realizarse en ella.

Que las vigas de estructura se adelgacen en los extremos creo que, más que ficción estética, corresponde a una realidad estática, ya que, si están simplemente apoyadas, el momento flector en los puntos de apoyo es cero, y, por tanto, no necesita la sección que tienen en otros puntos.

Todas esas repulsas que hacéis hacia la tendencia de gran monumentalidad, como para asombrar a la gente, que tiene el proyecto de los edificios de la O. N. U., parece que quieren indicar que en España hemos hecho arquitectura sencilla y modesta, y no es así. Con otra tendencia y con mucho menos fundamento, nuestra arquitectura tiene todos los malos deseos de grandilocuencia que pueda tener la que más. ¡Ojalá que estas aspiraciones de humildad sean pronto una realidad entre nosotros!

Luis Gutiérrez Soto

Respecto a la crítica de este edificio, una cosa es estudiarlo objetivamente y a fondo con todas sus virtudes y defectos, y otra es sacar una conclusión y una doctrina respecto a la arquitectura que en España debemos hacer.

Podemos suponer que los arquitectos que han intervenido en él saben lo que se hacen, el edificio lo juzgo impresionante y sus masas y disposición general acertada. Habría que estudiarlo con todo detalle y desechar las concesiones a la moda y otras cosas raras, que se

suponen son debidas al intento de conseguir una creación moderna.

Suponemos que se ha hecho así porque así se ha sentido, y esto le ocurre a todos los arquitectos del mundo; es imposible lealmente justificar siempre unas formas.

Francisco A. Cabrero

Este edificio, sin aportar nada fundamentalmente nuevo, trae, a mi modo de ver (e igual que la arquitectura, que actualmente, en algunos países extranjeros, se considera como moderna e interesante), enseñanzas indiscutibles para los arquitectos españoles.

Ejemplos:

- 1.º Liberación de las dificultades y ataduras a que lleva el exceso de ejes y simetrías.
- 2.º Sinceridad de reflejar al exterior los espacios y organizaciones interiores.
- 3.º Depuración, estilización y esquematización de formas, persiguiendo la belleza estética.
- 4.º Eliminación de una manera general de toda decoración innecesaria.
- 5.º Importancia de las calidades.

Pedro Bidagor

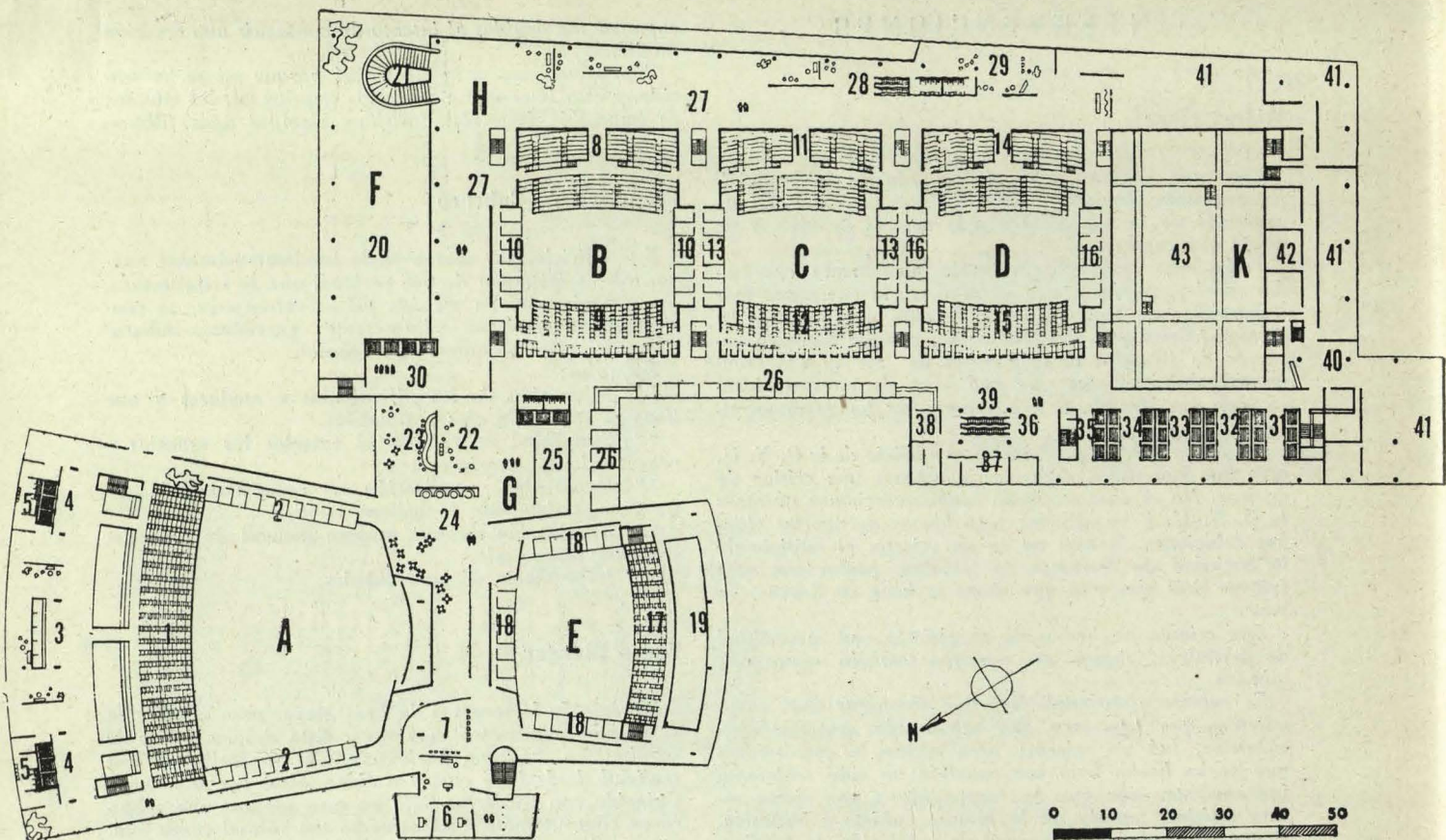
Me extraña la sorpresa de Luis Moya, pero quedan en el mundo arquitectos modernos. Esta desviación de la arquitectura moderna hacia una vía romántica es una realidad desde hace cuatro o cinco años, por lo menos. Coincido con Gutiérrez Soto en que adoptar una postura en contra, frente a un esfuerzo tan colosal como éste, es una ligereza tremenda. Sería una buena cosa que alguien estudiara los argumentos expuestos y defendiera el edificio. Se encontrarían argumentos fuertes también. Lo que no cabe duda es que el mundo va detrás de algo nuevo, algo que no es la arquitectura del siglo XIX, y trata de obtener una estética nueva. Cuando hay posibilidad de hacer rascacielos y grandes edificios, es una lástima no hacerlos. El rechazar todo esto en bloque es duro. La gente tiene ahora posibilidad de hacer esto porque hay programas, dinero y deseos para poder hacerlo mucho mejor que antes y porque hay una técnica magnífica; con todo ello se ve que pueden obtenerse unos resultados impresionantes. Este edificio de la O. N. U. resultará así impresionante, aunque no funcional. Este modo de poder impresionar a todos los contemporáneos con algo nuevo tiene una fuerza que arrastra a todos, y éste es un punto de vista que habría que considerar seriamente. Aunque en parte se haya de impugnar este edificio, desechar un esfuerzo tan enorme, que aporta tantas cosas positivas, sería una ligereza.

Ramón Anibal Alvarez

Todos debemos agradecer el trabajo de exposición hecho por Luis Moya; considero algo prematuro criticar un edificio que todavía no está construido, por los planos o, más que planos, esquemas. Hasta que un edificio no está completamente terminado no se le puede juzgar, ya que el arquitecto o conjunto de éstos va continuamente modificando o, podríamos decir, remodelando.

El edificio de la O. N. U. creemos ha de tener una gran importancia estética, que quizá todavía no comprendemos. Se habla mucho del funcionalismo, y creemos que no es nuevo, que siempre en la obra arquitectónica ha existido, y lo que sí ocurre es la importancia relativa que modernamente adquiere en la suma de elementos que vienen a formar parte de la misma. Si se compara un edificio del Renacimiento con uno actual, claramente se comprende que en el primero la complicación o preocupación funcionalista era exigua en relación al de ahora.

En lo referente al edificio de la O. N. U., objeto de esta conversación, creo se trata de un conjunto muy americano, al que se lleva toda la experiencia adquiri-



CUARTO PISO

A) ASAMBLEA GENERAL

1. Galería de Prensa.—2. Cabinas.—3. Salón de Prensa.
4. Ascensores.—5. Aseos.—6. Despacho del presidente.—
7. Salón de recepciones del presidente.

B) CONSEJO DE SEGURIDAD

8. Galería de público.—9. Galería de Prensa.—10. Cabinas.

C) CONSEJO DE TUTELA

E) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 5

17. Galería de Prensa.—18. Cabinas.—19. Prensa.

F) ZONA DE DELEGADOS

20. Parte alta del salón de delegados.—21. Escaleras reservadas.

G) ZONA DE PRENSA

22. Salón.—23. Bar.—24. Restorán.—25. Oficio.—26. Oficina de Prensa

H) ZONA DE PÚBLICO

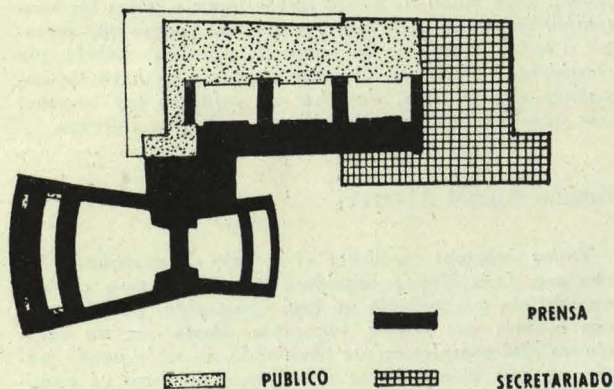
27. Salón, sala de exposición y acceso a galerías.—28. Escalera rodante.—29. Aseos.—30. Ascensores de público.

J) SECRETARÍA

- 31 a 35. Ascensores.—36. Escalera rodante.—37. Oficinas de Prensa.—38. Telégrafo.—39. Sala de redacción de Prensa.

K) BIBLIOTECA

- Vestíbulo.—Lecturas especializadas.—Sala de microfilms.



da en los grandes edificios de altura—rascacielos—, algo hibridada por ideas europeas.

Recordamos el desarrollo del rascacielos en América desde el que podríamos llamar clásico, apoyado en los estilos tradicionales; luego, el verticalista, al que sigue el de ventanales independientes y una composición más de grande masas, y todos casi con un mismo tipo de ventanal, hasta llegar a las tendencias actuales de influencia europea, y en las que el mismo cobra una gran importancia.

Entendemos que este esfuerzo que se realiza en el

edificio de la O. N. U., y todos los que en el mismo sentido se realizan, merecen nuestro más atento y decidido interés.

Rafael Aburto

La falta de correspondencia entre el interior y las fachadas no se puede considerar como un defecto, pues teniendo en cuenta el programa tan extenso y vario de la O. N. U., el pretender lo contrario hubiese dado

un conjunto de masas verdaderamente caótico. Es mejor, pues, elegir una estructura elástica, que albergue cómodamente todas las soluciones interiores y adoptar para el exterior, con un sentido estrictamente estético, formas sencillas y nobles, como se ha hecho.

Luis Moya

Desde luego, están fuera de las críticas y de las bur-las todas las cosas grandes, pero hace falta saber qué es la grandeza. Creo que no consiste en el tamaño. Esta es la misma idea de las arengas de los jefes griegos en las guerras contra los persas, tal como las leemos en Herodoto y Tucídides. Nos pintan a los griegos como los representantes de una tradición de piedad religiosa y de dignidad humana, que es lo verdaderamente grande y noble. De ello es imagen el Partenón, símbolo de su victoria sobre aquellos bárbaros, que los dos historiadores califican de desmesurados «modernistas» y «ateos». Son impresionantes los argumentos contra sus Estados gigantescos, sus monstruosos ejércitos de masas y su aplastante organización, que acabó estrellándose contra un pequeño país, puesto en armas por tales discursos, y cuyo ejército era como una décima parte de los bárbaros. Los consiguió derrotar (con un ingenio que quizá nosotros no tenemos), valiéndose del mismo exceso de tamaño de sus enemigos. Ahora nos corresponde ser los herederos de aquellas virtudes de los griegos.

Victor D'Ors

Se plantean aquí casi «todos los problemas». Resumiendo, en conjunto el proyecto me parece muy interesante, y merece la pena verlo con detención; pero no puedo emitir un juicio completo. No es esto lo que nos gustaría que hicieran. El arquitecto de hoy se encuentra en situación de tener que ser un aprendiz, pero sin olvidar la tradición a igual distancia del bárbaro revolucionario que del farsante academicista. Esta situación es, desde luego, muy difícil, pero tenemos que empezar. La situación en Estados Unidos ha sido un poco parecida a la que se ha creado a los arquitectos españoles después de la guerra con los problemas de regiones, etc., es decir, la de tener que explicarse en gran escala, sólo que se ha tomado un romanticismo opuesto. Hoy hay que producir con una lentitud que está en contradicción con las necesidades del momento. Es muy difícil. En conjunto, merece la pena de estudiar este edificio. El esfuerzo americano, del lado técnico y práctico, no debe desdeñarse, y hay que aprender; pero esto no es nada comparado con lo que empezamos a hacer, y en este sentido, los balcones que abre Moya son más interesantes todavía que el edificio de la O. N. U. Habría que empezar desde el principio para sentar cosas, y que nos pusiéramos a hablar, por lo menos, un lenguaje común.

Fernando Chueca

El edificio de la O. N. U., en el que se ha querido hacer un alarde de modernidad y en el que han intervenido las técnicas más nuevas, puede considerarse, aunque parezca paradójico, como un edificio tradicional, si se tiene en cuenta que la tradición no es un concepto absoluto, sino afecto a la comunidad humana que representa. La O. N. U., como organización universal nacida del drama político actual, no tiene más tradición que la que arrastra tras de sí la consecuencia dolorosa de las dos últimas posguerras. Por consiguiente, el edificio de la O. N. U., para ser auténticamente tradicional, tiene que representar fielmente el complejo de inquietudes sociales y espirituales que estos dos cataclismos han producido. Si el edificio de la O. N. U. se hubiera construido conforme a lo que generalmente entendemos como una arquitectura tradicional, hubiera sido tanto como negar su tradición propia, y, en todo

caso, el resultado nos hubiera desconcertado profundamente.

El edificio del Secretariado recoge, de una manera muy expresiva y estéticamente imponente, aspectos muy valiosos de las tendencias de la arquitectura europea contemporánea, con un gran sentido de adaptación al medio neoyorquino. Acaso el edificio de la Asamblea General revele mayor confusión (una tendencia romántica palpable de la arquitectura orgánica americana) por haber escapado al susodicho espíritu tradicional.

Mariano Garrigues

Debemos felicitar a los organizadores de estas conferencias de crítica por su iniciativa de reunirnos a los arquitectos para enjuiciar, entre todos, nuestras propias obras, tratando de esclarecer el ensombrecido camino que en nuestro tiempo viene recorriendo la arquitectura.

El primer tema de discusión, este del edificio de la O. N. U., resulta, por feliz actualidad, quizá el más importante que se puede proponer.

En efecto, desde hace mucho tiempo no se había planteado a los arquitectos una oportunidad como ésta de hacer gran arquitectura, no sólo por la grandiosidad material de sus fábricas, sino, por lo que es más importante aún, por el sentido fundacional y, por tanto, trascendente, que supone el encargo a los arquitectos de un alojamiento digno para una moderna y compleja administración y, sobre todo, para una idea con la cual se quiere vitalizar al mundo moderno. En resumen, se trata sencillamente y nada menos de una arquitectura que exige un contenido simbólico.

Vuelve a darse el caso, que daban ya por perdido los arquitectos modernos, de poner a prueba y bajo la misma responsabilidad, la intención del fundador con la interpretación genial del arquitecto. Ahora hemos de ver si la oportunidad es aprovechada de ambos lados, devolviendo de nuevo la fe a los hombres de nuestra escéptica época en los destinos eternos de la arquitectura.

Pero, para que nuestra crítica resulte en beneficio de la mejor causa, será necesario que sepamos ejercitarla dentro de un cierto riguroso sistema. De otro modo, y dado nuestro carácter apasionado, y a falta de razones, no haremos más que lanzar terribles «vetos» contra aquello que, por pereza mental, no queremos comprender.

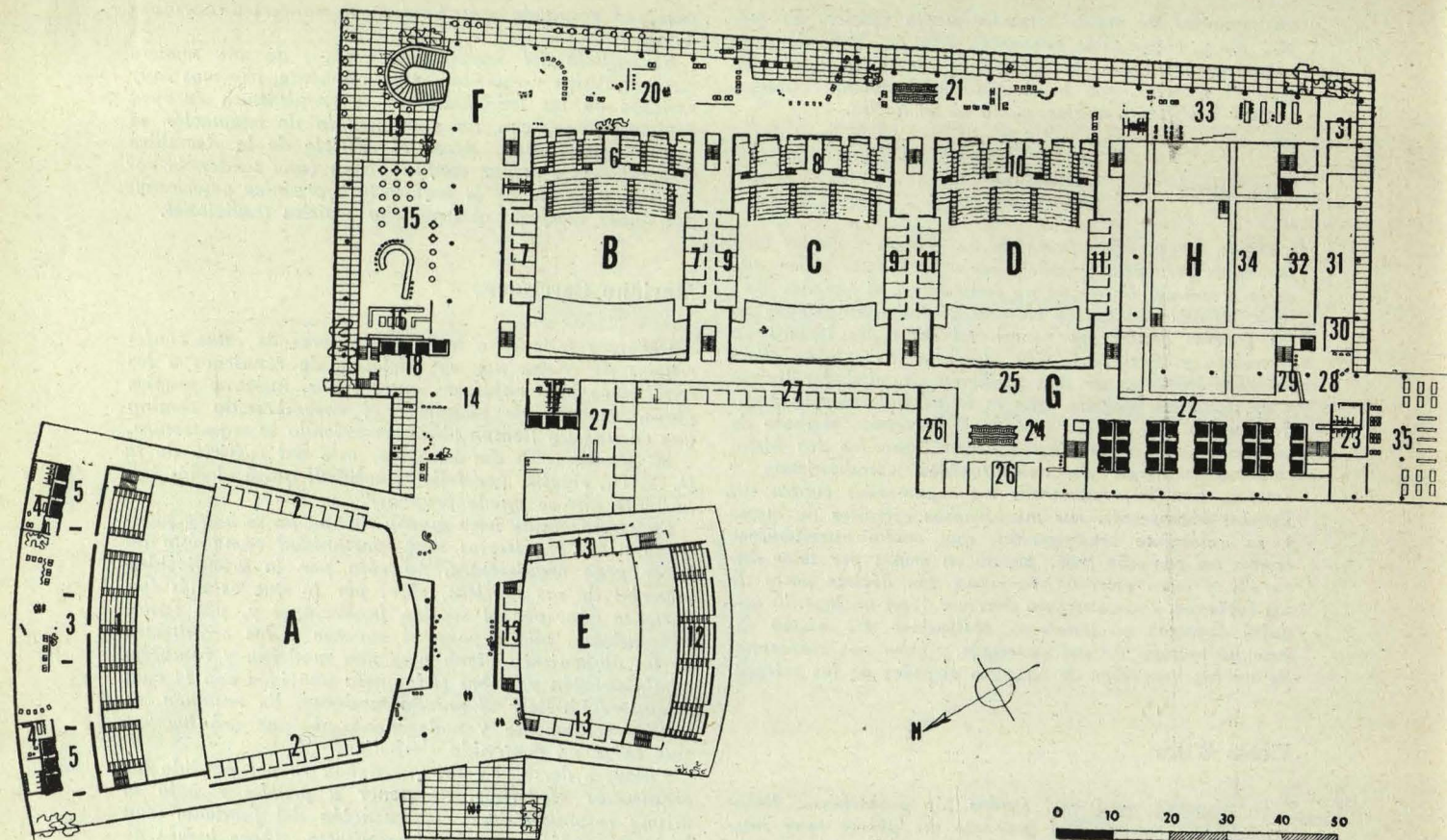
Aparte de esto no debemos olvidar que la crítica arquitectónica es la más difícil de todas las de arte, y no parece que los arquitectos hayan sido siempre los más dotados para explicar o razonar el fenómeno de nuestra creación artística.

También hay que tener en cuenta que la facilidad moderna en los medios de transmisión de ideas no resuelve, precisamente, la información sustancial que debe tenerse de un asunto que, como este de la arquitectura, está entremezclado de aspectos de ciencia práctica, emocionales, políticos y sociales, y que forman la estructura de periodos de tiempo histórico de vivencia cada vez más corta.

Se puede afirmar ya que la creación arquitectónica moderna empieza a usar de cierta irracionalidad para no quedarse extemporánea casi al mismo tiempo de producirse. Aquel antiguo proceso lento y ritmado a escala humana va siendo sustituido por un ritmo desenfrenado, sólo posible con los medios mecánicos modernos, contrapunteados por un impacto emocional intenso y fugaz, cada vez más distante de la satisfacción espiritual que nos da la verdadera belleza.

Sin embargo, no se puede afirmar que la medida de estas nuevas condiciones en que se produce la arquitectura sea igual para todos los países y razas, y, por tanto, debe tenerse mucho cuidado en la crítica de resultados que pueden ser buenos al ser congruentes con su medio, pero que no pueden ser valorados ni mal ni bien desde posiciones que los hacen, sencillamente, incomprensibles, contrarios o hasta enemigos.

Partiendo de estos elementales principios, creo que sería fácil entendernos en una crítica arquitectónica donde no queden necesariamente involucradas en nues-



QUINTO PISO

A) ASAMBLEA GENERAL

1. Galería de público.—2. Cabinas.—3. Salón de público.—4. Aseos.—5. Ascensores de público.

B) CONSEJO DE SEGURIDAD

6. Galería de público.—7. Cabinas.

C) CONSEJO DE TUTELA

D) CONSEJO ECONÓMICOSOCIAL

E) SALA DE CONFERENCIAS NÚMERO 5

F) ZONA DE PÚBLICO

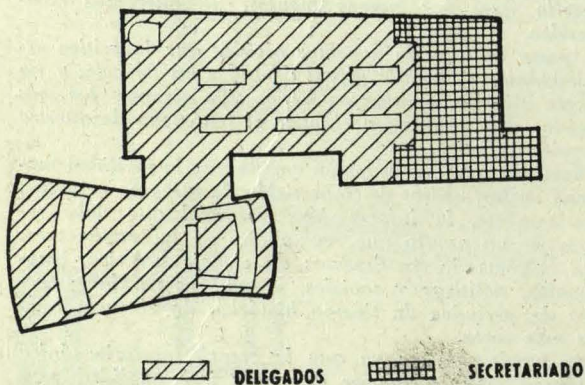
14. Vestíbulo.—15. Restorán.—16. Oficio.—17. Aseos.—18. Ascensores.—19. Terraza.—20. Salón de público.—21. Escalera rodante.

G) SECRETARÍA

22. Ascensores y vestíbulo.—23. Aseos.—24. Escalera rodante.—25. Vestíbulo.—26. Oficinas de radio y cine de la O. N. U.—27. Oficinas de Prensa y radio.

H) BIBLIOTECA

28. Vestíbulo.—29. Información.—30. Proyección y depósito de microfilms.—31. Documentos.—32. Discoteca.



tros juicios actitudes mentales o de conciencia que nos son completamente extrañas y cuya condenación—aparte de resultar ridículamente pretenciosa—no nos correspondería hacer a nosotros, hombres de oficio.

Claro que esto se refiere a una crítica universal, porque la que podamos aplicar a nuestro medio será más justa y fácil. Sobre todo, podrá el autor de la obra puesta a consideración y debate explicarla y justificarla hasta en sus menores motivaciones.

Pero volvamos al edificio en cuestión. Luis Moya ha hecho de fiscal, pues no hay duda que esta obra nos la ha traído para sentarla en el banquillo de los acusados. Su informe ha sido admirable y ardorosamente polémico, y ha tratado—cumpliendo con su vocacional deber—de demostrarnos que el acusado está fuera de la ley.

Y ahora cabe preguntar: ¿De qué ley? No será de la «nuestra», que no la tenemos o la desconecemos la mayoría, y que, además, por lo dicho antes, no sería justo aplicar.

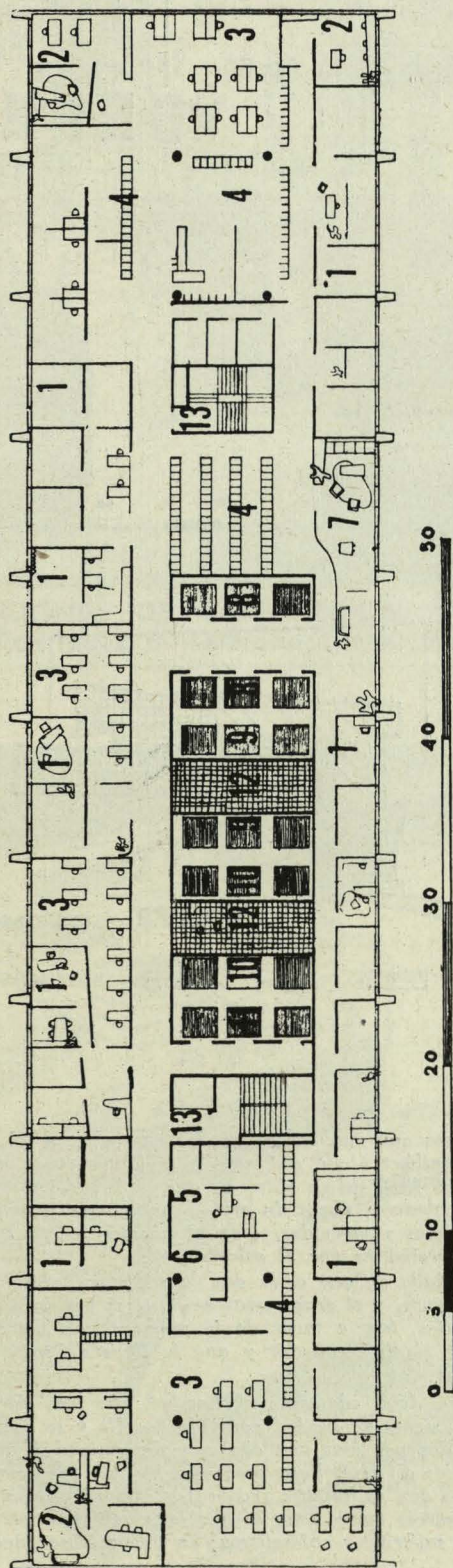
Según nos dice, el proyecto peca, al final, contra los propios principios que «se creen» han sido punto de partida de su redacción.

En esto yo no estoy de acuerdo, si se reconoce que la arquitectura de nuestros días—y esto se dice en su exacta latitud temporal—está ya tan lejos del funcionalismo del año 30 como de su muy anterior romanticismo.

Precisamente creo que el proyecto de la O. N. U. está cumpliendo muy bien su misión representativa del momento y tiene esa expresión auténticamente moderna, de-

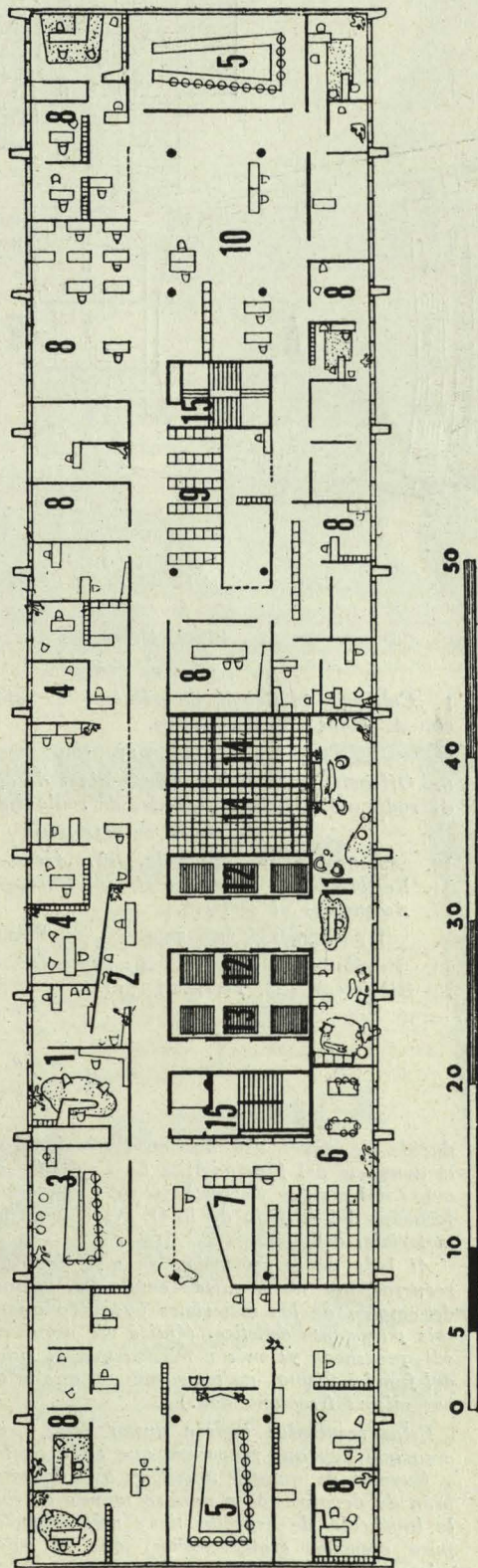
SECRETARIA, PISO TIPO DE OFICINAS

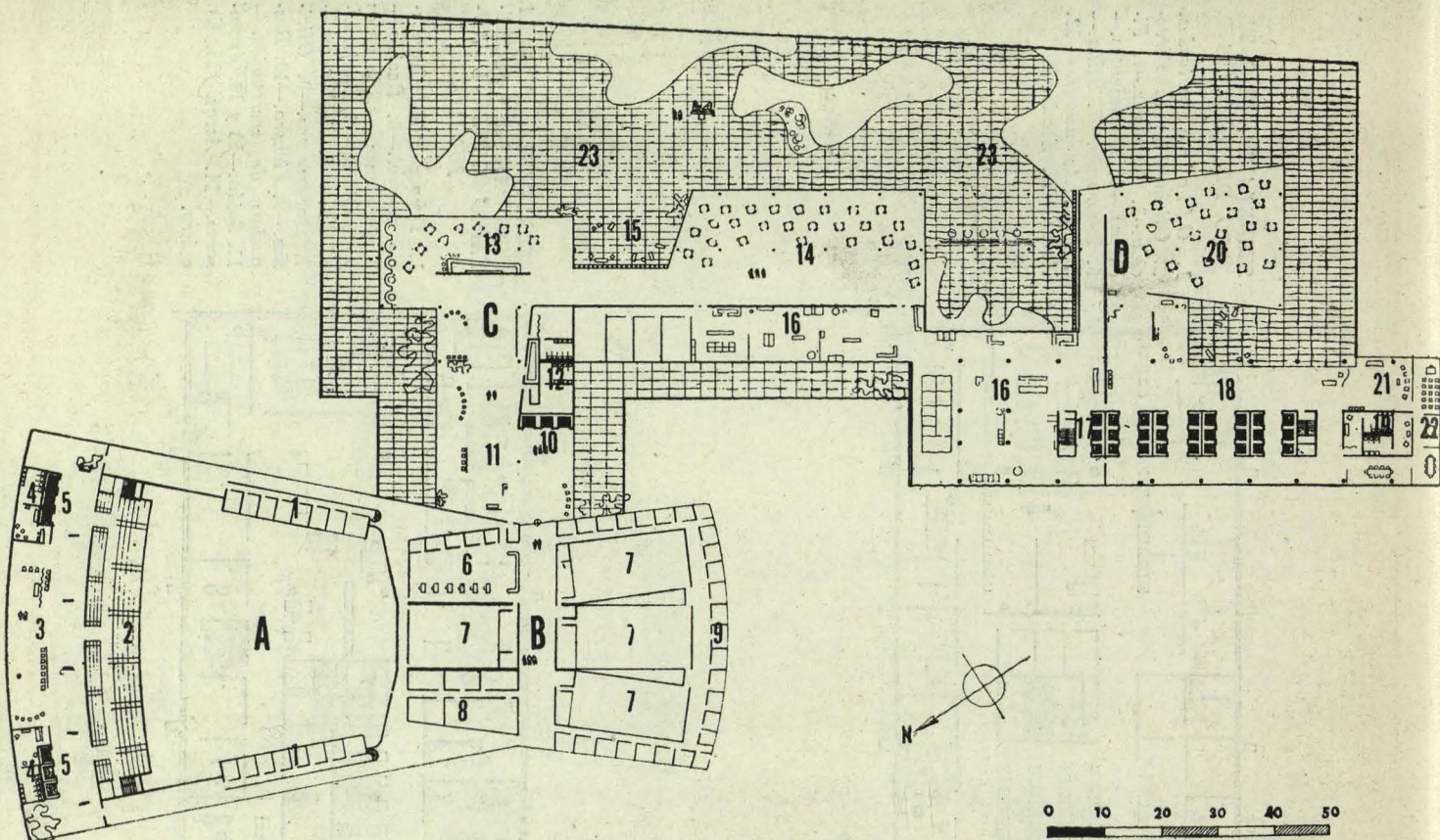
1. Oficinas privadas.
2. Oficinas de la Dirección.
3. Secretaría.
4. Ficheros.
5. Documentos.
6. Reservado.
7. Salón.
- 8 a 11. Ascensores.
12. Aseos.
13. Escaleras.



SECRETARIA. PLANTA TIPO PARA UN SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

1. Despacho del Secretario general.
2. Recibo.
3. Reuniones.
4. Adjuntos y consejeros.
5. Conferencias.
6. Biblioteca.
7. Documentos.
8. Oficinas.
9. Fichero.
10. Despachos de secretarios.
11. Salón.
- 12 y 13. Ascensores.
14. Aseos.
15. Escalera.





PISO ALTO

A) ASAMBLEA GENERAL

1. Cabinas.—2. Balcón de público.—3. Salón de público.—4. Aseos.—5. Ascensores.

B) ESTUDIOS DE RADIO

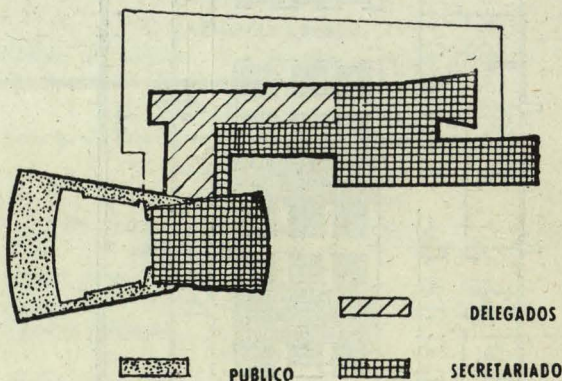
6. Oficinas.—7. Estudios.—8. Oficinas de corresponsales de radio.—9. Oficinas de redes de radiodifusión.

C) RESTORÁN DE DELEGADOS

10. Ascensores.—11. Entrada.—12. Aseos.—13. Bar.—14. Restorán.—15. Restorán al aire libre.—16. Cocinas.—17. Ascensores al servicio.

D) RESTORÁN DEL PERSONAL DE SECRETARÍA

18. Vestíbulo.—19. Aseos.—20. Restorán.—21. Salón.—22. Biblioteca.—23. Terraza-jardín.



ducida de aquel uso un tanto irracional (considérese la denuncia del funcionalista Le Corbusier sobre el «olvido» del empleo de los brise-soleil en estas traslúcidas fachadas del edificio de la O. N. U.) de los medios y materiales actuales.

Al lado de la aplicación de una técnica inmensa de recursos, que no se puede equivocar, vemos una forma de empleo de los materiales buscando una emoción de raíz puramente artística. (Quizá esa arquitectura orgánica—que suena ya más a música que al ruido de bielas del funcionalismo—no tenga más sal que la que le preste esa misma irracionalidad.)

Estos resultados podrán gustar más o menos, pero creo que hay que reconocer que están en la línea vital y fluyente de nuestro tiempo y que debemos creer habrán de devolvernos a nuestro mundo auténtico, en que la invención de espacios tiene más importancia, en la pura creación arquitectónica, que el cálculo de los mismos.

Recordemos que mucho de esto le ocurría ya al gran ingeniero Maillart (¡con qué alegría le llamaríamos arquitecto!) al final de su vida, en que al llegar en sus puentes—verdaderas obras de arte—a soluciones genialmente graciosas y atrevidas, eran al mismo tiempo las menos comprobables por el cálculo.

No cabe duda de que entre esta arquitectura, aunque todavía insegura, y el gran «pastiche» que es por lo visto la soviética, hay a favor de la primera una fuerza creadora de signo arrollador y que la lleva de seguro a cimas más altas.

La técnica debe adaptarse al hombre otra vez para que éste se sienta de verdad confiado en ella y se sirva de sus medios por esas vías ciertas y determinadas que son esenciales al Arte. Pero para esto hay un problema previo, y es que el hombre recobre su armonía consigo mismo. Mientras tanto, todo lo que haga será feo, pero de satánica soberbia y colosalismo; en una palabra: desgraciado.